

**EL YACIMIENTO PROTOHISTORICO DEL
CERRO DE LAS CABEZAS. (Valdepeñas)**

JULIAN VELEZ RIVAS*
JOSE JAVIER PEREZ AVILES*

* MUSEO MUNICIPAL DE VALDEPEÑAS

INTRODUCCION

La presentación de este nuevo yacimiento del Bronce Final y la Cultura Ibérica, situado en el término municipal de Valdepeñas, responde a la necesidad de investigación que plantea en términos generales la Provincia de Ciudad Real.

Centradas hasta hace poco tiempo las excavaciones sobre la cultura del Bronce Pleno, daba la sensación de un gran vacío arqueológico para el resto de épocas Prehistóricas y Protohistóricas.

Esta ausencia de datos se va cubriendo gracias a las últimas excavaciones que sobre el Bronce Final, Cultura Ibérica, y Romano se vienen desarrollando en esta Provincia. Así, las excavaciones de Alarcos, la Bienvenida, Pedro Muñoz y el Cerro de las Cabezas aportarán, en pocos años, numerosos datos arqueológicos que serán reflejo del espléndido marco cultural en el que se movieron gran número de poblaciones durante el primer Milenio A.C.

Las actuales excavaciones de Alarcos y del Cerro de las Cabezas están poniendo al descubierto la Cultura Oretana, tan rica en elementos culturales y económicos como lo puede ser cualquiera de las que le rodean.

Con este propósito, presentamos este pequeño resumen sobre los hallazgos efectuados en diversas prospecciones en la Cuenca del Alto Jabalón, y una pequeña síntesis de las excavaciones que se están llevando a cabo en el Oppidum Ibérico del Cerro de las Cabezas en Valdepeñas.

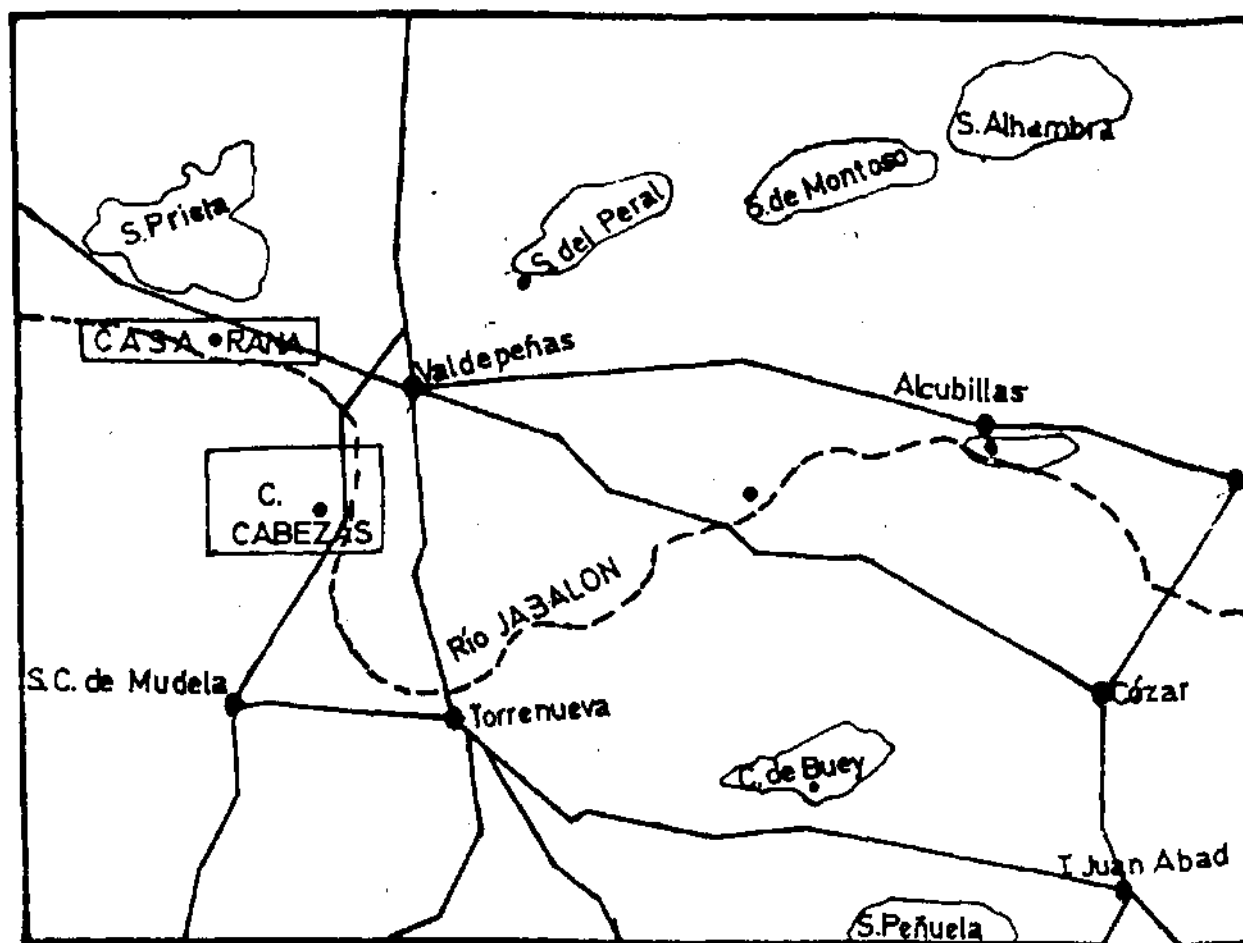


Figura 1.

LA ESTRUCTURA GEOMORFOLOGICA

La topografía de la comarca en estudio, dentro del predominio propio sobre la Submeseta meridional, se resuelve como un área de transmisión en tres espacios comarcales diferenciados:

- Una zona occidental elevada.
- Otra zona central más baja.
- La zona oriental más elevada que las anteriores.

La zona occidental es recorrida y dividida en dos bloques por el río Jabalón, que sirve como corredor desde las zonas primarias del Campo de Montiel, hasta las tierras con materiales sedimentarios Miocénicos y Pliocénicos del Campo de Calatrava. Los conjuntos montañosos más elevados corresponden a las alturas de Sierra Prieta 835 metros y el cerro del Águila 834 metros formados por terrenos primarios de cuarcitas y pizarras.

La zona central oscila entre los 705 metros de altura y recorre la comarca en dirección Norte-Sur. Está compuesta por materiales pliocénicos: cantos, arenas, etc.; y miocénicos como calizas, margas y arenas.

Por último, el área oriental presenta mayores alturas llegando a los 951 metros en la sierra de Alhambra. Esta zona representa un avance del Campo de Montiel, con predominio de materiales primarios, jurásicos y manchas de granito.

El resultado que esta estructura geomorfológica presenta es, que la comarca de Valdepeñas es síntesis donde se nos presentan tres comarcas:

1ª El Campo de Calatrava es un epígono dentro de la comarca, con pequeñas sierras (Sierra Prieta), formada por sedimentos miocénicos y pliocénicos.

2ª La Mancha, con un predominio de planicies, participa en el área valdepeñera en su zona central, con formaciones miocénicas y pliocénicas, que se comunican con el área de la Mancha Baja.

3ª El Campo de Montiel, que como zona quebrada y con materiales jurásicos, se adentra por la Sierra de Alhambra.

Este variopinto paisaje ha condicionado, a su vez, una precisa geografía y unas concretas vías de comunicación con otras grandes áreas regionales como el Levante, la Meseta y Andalucía.

EL ESPACIO GEOGRAFICO

Una justa valoración del marco geográfico que representa la comarca de Valdepeñas, circunscrita dentro de la comarca del Alto Jabalón, nos permite definirla como una zona de paso obligado y de comunicación con las regiones colindantes.

La topografía de la comarca, compuesta por tres conjuntos bien diferenciados, va a ser el principal condicionante, para el desarrollo de unos pasos naturales y unas vías de comunicación determinadas por la geografía.

De esta forma el paisaje prehistórico y protohistórico va a estar constantemente matizado por el entorno geográfico, acentuándose este proceso por la gran movilidad de los pueblos durante las etapas que trataremos en este estudio: Bronce Final y Edad del Hierro.

VÍAS Y PASOS DE COMUNICACION

Caracterizada la comarca como zona obligada de paso, vamos a tratar de ver a continuación cuáles han sido esas vías de penetración que la han puesto en comunicación con zonas tan importantes como son la Meseta Interior, Levante y Andalucía.

La red viaria queda configurada por el propio marco geográfico y los condicionantes que el relieve geomorfológico han dado a la comarca. Así pues, estas vías de penetración van a ser los pasos y accesos que los rebordes montañosos de las sierras de Alcaraz, Cazorla, Segura y Sierra Morena, han permitido.

Las comunicaciones Norte-Sur, entre la Meseta y Andalucía, se establecen a través de los pasos que la barrera de Sierra Morena permite. Va a ser el propio poblado del Cerro de las Cabezas quien controle directamente el paso por Despeñaperros, vía natural utilizada durante todas las épocas. Pero existía otra serie de pasos alternativos al interior, situados en la comarca de Aldeaquemada, Viso del Marqués y en los rebordes orientales de Sierra Morena, por las poblaciones de Albaladejo y Puente Genave.

El acceso desde el área de Valdepeñas hacia la Meseta se ve facilitado, por la amplia llanura del centro y norte de la provincia de Ciudad Real, que permiten con bastante facilidad la llegada al interior de la Meseta.

Las numerosas relaciones con el Sudeste peninsular y las zonas del Alto Guadalquivir hubieron de establecerse por las vías naturales de las sierras de Cazorla y Segura, que cerrarían, en este caso, el reborde montañoso de Sierra Morena en su zona más oriental.

Este paso se complementaría con los caminos y vías que, en sentido Este-Oeste, ponen en relación la provincia de Ciudad Real con áreas de Albacete, Murcia y el Levante Español.

La cierta facilidad que en los llanos de Albacete ofrecen, viene compensada por la propia vía Hercúlea que, desde el Levante, atraviesa dicha provincia; siendo por las zonas del Jardín y del Campo de Montiel por donde se adentra en la cuenca del Alto Jabalón. El propio río Jabalón, como así lo demuestran los numerosos yacimientos situados en sus márgenes, va a servir como vía natural de llegada hacia las cuencas mineras del valle de Alcudia.

Esta relativa facilidad de comunicación y su situación intermedia han sido un factor de renovación constante de los substratos indígenas de la comarca que, a través de las distintas fases culturales de la prehistoria y de la protohistoria, se ven envueltos en una serie de cambios culturales propiciados por la llegada de influencias procedentes de Levante, Andalucía y la Meseta.

Estos cambios culturales serán aún mayores en la época que nos ocupa, donde se produce una aceleración de los procesos de cambio facilitada por el aumento de los contactos y relaciones en las distintas culturas, en contraste con etapas anteriores.

EL CERRO DE LAS CABEZAS

Conocido desde hace tiempo, ha sido siempre un lugar de esparcimiento y de búsqueda de cualquier tipo de restos arqueológicos por parte de numerosos aficionados locales.

Las primeras noticias acerca de dicho poblado hemos de remontarlas a D. Cecilio Muñoz, quien, en algunos de sus escritos sobre Valdepeñas, hace algunas referencias sobre el poblado ibérico del Cerro de las Cabezas.

Pero no será hasta el año 1977, cuando el profesor Martín Almagro Gorbea, en el simposio sobre el Mundo Ibérico, haga

algunas referencias a la zona de Valdepeñas y al Cerro de las Cabezas en su trabajo "La Iberización de las zonas orientales de la Meseta".

En dicho trabajo el profesor Almagro apenas si puede ofrecernos algún tipo de datos dada la falta de investigación en toda el área de Valdepeñas. Sólo pequeñas notas, referentes a materiales de superficie, nos señalan los comienzos con cerámicas a mano; las peculiares cerámicas estampilladas, muy abundantes, y una pequeña descripción de las murallas del poblado, son los únicos antecedentes bibliográficos que encontramos con respecto a esta zona.

Actualmente, y tras tres campañas sucesivas de excavación en el oppidum del Cerro de las Cabezas, complementadas con numerosas prospecciones del área valdepeñera y del Campo de Montiel, creemos poder aportar nuevos conocimientos sobre las etapas del Bronce Final y de la Cultura Ibero-Oretana en la comarca del Alto Jabalón.

El oppidum del Cerro de las Cabezas ofrece amplias posibilidades de dominio estratégico de las vías de comunicación entre la Meseta y Andalucía.

Se encuentra ubicado en el término municipal de Valdepeñas, a la altura del km. 208 de la carretera radial Madrid-Cádiz. Su fácil acceso, desde la Meseta y las cuencas mineras del valle de Alcudia, se ve contrarrestado por la dificultad orográfica de los pasos de Sierra Morena, Cazorla, Segura y áreas montañosas de la sierra de Alcaraz.

El poblado se ubica sobre un cerro, de terrenos primarios, con una elevación máxima de 904 metros. Esta elevación, situada sobre los amplios llanos de la comarca de Valdepeñas, favorece una amplia visibilidad y control del territorio.

Esta situación estratégica ha sido factor importante para el establecimiento de las poblaciones que, a lo largo de cuatrocientos años, ocuparon el yacimiento, a la vez que motivó el levantamiento de grandes murallas y de otra serie de elementos defensivos que van a caracterizar el poblado.

EL BRONCE FINAL

Durante las excavaciones realizadas en el año 1984, en los niveles inferiores y en estratos procedentes de arrastre, aparecen una serie de materiales cerámicos a mano, muy fragmentados, con una asignación cultural segura a etapas del Bronce Final; pero que, por su ubicación, como material removido, no nos podían informar sobre la situación de las primeras poblaciones con cerámicas a mano del poblado del Cerro de las Cabezas (Lám. I).

Será durante la última campaña realizada, en la zona baja del poblado, cuando estos niveles de cerámicas a mano quedarían plenamente confirmados, junto con la aparición de las primeras estructuras de habitación realizadas en piedra.

Pero el primer hecho que observamos es la continuidad que persiste en cuanto a la elección del lugar de hábitat en las riberas del río Jabalón, zona llana, que será el patrón de asentamiento durante este período.

Con similares características en cuanto a su ubicación, el poblado del Cerro de las Cabezas, en su etapa del Bronce Final, constituye la continuación de las poblaciones predecesoras de Casa de Rana. Pero serán varios los fenómenos que marquen estos momentos finales de este período, como son: desaparición progresiva de las cerámicas a mano y la llegada de los primeros elementos mediterráneos, que marcarán el comienzo de la Cultura Ibérica.

Las primeras estructuras de habitación aparecen realizadas en piedra, apenas trabajada, y a una profundidad media de tres metros sobre el nivel de superficie. Estos primeros momentos no parecen evidenciar ningún tipo de ordenación espacial que configure algún tipo de urbanismo, al contrario, quedan situadas unas junto a otras sin ninguna referencia concreta.

Son estructuras rectangulares, ninguna ha aparecido completa pero presentan grandes dimensiones, formadas por 3 ó 4 hiladas continuas a base de piedras calizas sin escuadrar, cuyo único sistema de trabazón es a base de arcillas y pequeños nódulos de cal.

Sobre estas hiladas han quedado los restos de adobes compuestos de arcillas y pajas, en algunos casos quemados, con unas medidas de 10 cms. de grosor, 15 cms. de alto y 25 cms. de largo.

Varias fueron las habitaciones en las que se observaban los restos de pavimentos compuestos por una fina capa de arenas rojizas, recubiertas con cal y cenizas endurecidas. Este tipo de pavimentos bien ha desaparecido en algunos casos, o sólo ciertas zonas de las habitaciones eran pavimentadas.

Este primer nivel de habitación presenta restos de un fuerte incendio, ya que una capa de cenizas de 25-30 cms. cubrió totalmente todas las estructuras y los numerosos restos de materiales, tanto cerámicos como metales, que aparecían envueltos en ellas.

Un segundo nivel de habitación presenta similares características al anterior. No se observa, aún, ningún tipo de ordenación específica de las estructuras, aunque éstas parecen adquirir una consolidación mayor. La piedra utilizada está trabajada en mayor medida que en la fase anterior, el principal cambio que se produce es la progresiva sustitución de las cerámicas a mano por las cerámicas a torno, tanto producto del comercio como de la población indígena.

Los Materiales

El conjunto de materiales perteneciente a estos niveles de ocupación hemos de dividirlo en dos fases:

a) Una primera fase en la que el conjunto de cerámicas es a mano, con una gama variada de formas y tipologías.

Las láminas I-II-III-IV nos ofrecen el repertorio tipológico de este momento. Se trata de cazuelas, cuencos hemisféricos,

grandes ollas, etc. Presentan distintos tipos de bordes, de motivos decorativos y del tratamiento de las pastas y de la superficie.

En la lámina I se encuentran representados el conjunto de cerámicas que, procedentes de arrastres y de la erosión, se encontraban en los niveles inferiores de los cortes realizados durante la campaña de 1985. Estos materiales, no recogidos in situ, muestran una ampliación en cuanto al repertorio cerámico de momentos anteriores, así como una continuidad en cuanto a ciertas formas. Es el caso del fragmento 1 de la Lám. I, perteneciente a una cazuela de carenas redondeadas, de similares características a las aparecidas en el poblado de Casa de Rana, con una cronología más antigua. Se trata de una pervivencia de las tradiciones de los Campos de Urnas, que en estos momentos parecen recibir una transformación en su bagaje cultural.

Otro elemento con pervivencia de la fase anterior lo representa el fragmento nº 3 de la Lám. I. Este tipo de borde recto y redondeado presenta el comienzo de una carena alta y pronunciada, muy similar a los elementos cuya procedencia atribuímos al Medio y Bajo Guadalquivir en relación con poblaciones tartésicas.

En cuanto al resto de cazuelas, observamos como algunas de estas formas presentan finas pastas, con un fuerte bruñido interior y exterior, con suaves carenas, que, en algunos casos, apenas aparece significada (Lám. I nº 2, 4, 8 y Lám. II nº 15, 20, 21).

Respecto a los cuencos, su variación también es notoria; en algunos casos con una ligera horizontalidad en ellos, con suaves carenas y engrosamiento en sus bordes (Lám. I nº 5, 6, 7).

Otra serie de cuencos vendría representada por aquellos de paredes rectas o ligeramente abiertos, de grandes diámetros, que no suelen presentar ningún tratamiento especial en su superficie como ocurre en los casos de la Lám. I nº 9, 10 y el nº 19 de la Lám. II.

Las ollas representan en estos momentos un aumento en cuanto a su frecuencia de aparición, si tomamos como referencia las aparecidas en el yacimiento de Casa de Rana. Presentan formas con bordes ligeramente vueltos al exterior, y de grandes dimensiones. Sus pastas son poco depuradas, con desgrasantes de gran y mediano tamaño. Su superficie tampoco presenta ningún tratamiento especial, teniendo en todo caso un ligero bruñido o escobillado (Lám. I nº 12, 13 y Lám. II nº 17, 18, 22).

Característica de todos los tipos cerámicos aparecidos son sus fondos planos, sin apenas anillo de fondo; particularidad que nos viene a avalar el hecho de la no aparición, hasta el momento, de ningún tipo de soportes, más frecuentes en el yacimiento de Casa de Rana. Estos soportes volverán de nuevo a aparecer en plena época ibérica.

Otro conjunto de cerámicas son las que presentan diversos tipos decorativos.

Diversas son las técnicas utilizadas y el tratamiento aplicado a su superficie para conseguir los distintos motivos decorativos.

El tratamiento más utilizado en las cerámicas es el bruñido, bien en una sola cara o en ambas. Este bruñido se aplica a cazuelas, cuencos de distintos tamaños, ollas que lo suelen presentar en su cara exterior. Este elemento decorativo bien se presenta solo, como en el nº 31 de la Lám. IV, o bien se alterna con motivos acanalados, incisiones e incluso pinturas, nº 23, 24, 25 de la Lám. III, y nº 26, 27, 28 Lám. IV.

Un nuevo tema decorativo aparece en esta primera fase, con respecto al yacimiento de Casa de Rana: son las acanaladuras o incisiones de varios milímetros de grosor que presentan algunos restos cerámicos. Estos suelen aparecer en grandes cuencos o, en algún caso, en ollas como el nº 25 de Lám. III. El nº 24 de la Lám. III y los nº 26, 27 de la Lám. IV presenta la misma técnica decorativa, pero con distinto tema ornamental.

Frecuentes y con una doble funcionalidad aparecen algunos elementos de aprehensión, cuya utilidad como asas se ve completada con su utilización como elemento decorativo. Asamamelón como la nº 23 de la Lám. III. En otras ocasiones el asa ha sido adosada a la pieza una vez fabricada, es el caso del nº 29 de la Lám. IV.

El fragmento nº 23 de la Lám. III presenta un cuenco hemiesférico, con superficie grosera y motivos decorativos a base de finas incisiones formando zig-zag en horizontal. Este motivo decorativo parece ser el menos representado.

Por último nos referiremos a los fragmentos nº 28, 30 de la Lám. IV. En éstos, sobre una superficie pintada en rojo, encontramos motivos pintados en blanco formando pequeños zig-zag paralelos. Este tipo de cerámicas pintadas representan un porcentaje muy bajo en este momento inicial del Cerro de las Cabezas.

Los pocos fragmentos aparecidos son galbos, de difícil adscripción a cualquier tipo cerámico, por lo que se pueden sacar muy pocas deducciones de ellos. Sólo el motivo decorativo parece ponernos en relación con elementos procedentes del interior de la Meseta.

Este amplio conjunto cerámico representado en las Láminas I, II, III, IV está presente en los dos primeros momentos de ocupación del yacimiento, aunque hemos de hacer ciertas matizaciones. Así, en el segundo nivel la cerámica a mano va disminuyendo progresivamente, a la vez que los distintos motivos decorativos (incisiones, pintura) desaparecen por completo, mientras que las cerámicas bruñidas de formas abiertas (cuencos, cazuelas, etc.) siguen apareciendo. Esta disminución del material a mano se ve compensada por la aparición y progresiva utilización de los primeros elementos fabricados a torno.

Si el primer nivel de ocupación apareció en ciertas zonas de la excavación de 1986, el segundo nivel representa la extensión de la población, por el mayor número de estructuras y materiales aparecidos. Esta extensión del poblado se realiza desde las zonas bajas y cercanas al río hacia las laderas y áreas de mayor altitud del poblado, que se realizará de una manera generalizada en los siguientes periodos con la llegada de la Cultura Ibérica.

EL CERRO DE LAS CABEZAS. LOS COMIENZOS DE LA CULTURA IBERO-ORETANA

Las primeras cerámicas a torno aparecidas, en muy pequeñas proporciones, en el segundo nivel de habitación, marcan el comienzo y apogeo de las cerámicas a torno, las cuales tendrán su máximo desarrollo durante los S. IV-III a.C.

Por su significación y la depurada técnica de su fabricación (Lám. V nº 32, 33) marcan la llegada de elementos mediterráneos a la zona y la rápida aceptación que tuvo entre la población indígena, a tenor del aumento que se observa en el siguiente nivel de habitación.

Otra característica importante de estos momentos de transición será la progresiva ordenación espacial que irá sufriendo el poblado, hasta llegar a fines del S. V y, sobre todo, a los S. IV-III a.C., donde se observa una ordenación urbana en base a la orientación espacial del poblado.

Un tercer aspecto, también a destacar, junto con algunos más que iremos viendo, es el cambio significativo del patrón de asentamiento. El aumento de población del poblado, necesidades de defensa, protección del territorio y nuevas posibilidades económicas, son las causas de un traslado poblacional, desde las zonas llanas y cercanas a los ríos hacia altos cerros de fácil defensa y control de amplios espacios abiertos.

Estos tres aspectos: primeras cerámicas a torno, ordenación espacial del poblado y cambio del patrón de asentamiento, son las principales características que matizan los comienzos y el progresivo desarrollo de la Cultura Ibérica durante los S. V-IV-III a.C.

Nuevo patrón de asentamiento

La relativa estabilidad social y económica que se desprende de los datos obtenidos en los primeros niveles de ocupación del poblado, queda trastocada a partir del S. V y durante los S. IV-III a.C. Los numerosos yacimientos aparecidos en la comarca de Valdepeñas y del Alto Jabalón, muestran como el patrón de asentamiento de los grandes oppida es el mismo: grandes y elevados cerros, con una fácil defensa y amplio campo de visión para el control del territorio.

Un hecho que favorece la elección de estas elevaciones es la propia topografía del terreno, con un dominio de amplia llanura y pequeñas elevaciones que permiten el control del territorio.

Así mismo, la elección de altas cotas va a facilitar el dominio de las vías de comunicación. La agilidad económica que comienza a desarrollarse: búsqueda de metales (mercurio, plomo, plata, etc.), abundantes en la zona de Sierra Morena y del Valle de Alcudía, el incremento de la agricultura, etc., hacen necesario que se cree una red de control a lo largo de las vías de comunicación, que obligan al levantamiento de grandes oppida y de pequeñas torres vigía para el control del comercio y de todas estas mercancías. Estos cambios de asentamiento, podemos observarlos en la distinta tipología que presentan los yacimientos ibéricos de la comarca del Alto Jabalón y de Valdepeñas, que podemos centrar en tres tipos:

I.- Grandes oppida.

Generalmente con más de cinco hectáreas de extensión. Se trata de grandes poblados que, situados junto a las importantes vías de comunicación, ejercen varias funciones como poblados y refugios de importantes poblaciones que tendrán su lugar de trabajo en el propio poblado, en los territorios cercanos al mismo o en las cercanas torres de vigilancia.

Asimismo, serán paso obligado y de control de las rutas de comercio, ejerciendo un papel parecido a las actuales aduanas, para el pago de peaje. También serán los centros políticos y de control de los territorios circundantes.

Dentro de este primer grupo señalaremos los poblados del Cerro de las Cabezas (14 Ha.), situado en la vía de comunicación de Despeñaperros; Cabeza del Buey (6 Ha.), situado a 1.150 mts. de altura y con una doble función: poblado refugio y centro control de las rutas del Campo de Calatrava, Despeñaperros y Campo de Montiel; Almedina (15 Ha.), situado junto a la vía romana de Ex Veronius, ramal de la vía Hercúlea que enlazaría el Levante con las zonas mineras del interior de Ciudad Real y de Sierra Morena. Otros serían: la Pizarrilla (Cózar), Alcubillas, Ntra. Sr. de la Cabeza (Torrenueva), etc.

II.- Recintos fortificados.

Formados por pequeñas torres, estarían ocupados por un reducido grupo de población. Se sitúan en lugares estratégicos que facilitan una amplia visión del territorio y su control.

Se encuentran siempre conectados a los grandes oppida ya citados, complementándolos, por lo que su relación con los poblados es muy estrecha. Este es el caso del poblado de Cabeza del Buey, considerándolo como el centro para el control de la comarca del Alto Jabalón. Otro ejemplo de torre de vigilancia es el que se encuentra a 1 km. de distancia del Cerro de las Cabezas, el cual completa el dominio de la zona por parte del oppidum mencionado.

III.- Cortijada y Quinterías.

Con una función esencialmente económica y situadas en zonas de vega y terrenos llanos, serían el principal soporte de tipo agrícola y ganadero de los grandes oppida, siempre cercanos a ellos. No presentan ningún tipo específico de estructura, tanto urbana como defensiva, a tenor de los restos encontrados en algunas de ellas.

En este grupo incluiríamos al yacimiento de Casa de Rana, que se ubica a 4 km. del Cerro de las Cabezas.

Así pues, tras este pequeño resumen, observamos como el patrón de asentamiento ha variado sensiblemente desde los comienzos de la Cultura Ibérica. Las circunstancias que influyen en él hemos de relacionarlas con factores agrícolas y econó-

micos en general, cierta rentabilidad política y la llegada de nuevas poblaciones centroeuropeas y mediterráneas, que, con sus nuevos esquemas, van a dejar un fuerte impacto en las poblaciones indígenas.

Nuevas estructuras urbanas y defensivas

Los cambios socio-económicos que hemos venido observando en anteriores apartados, van a quedar reflejados sobre las propias estructuras urbanas, que a partir del S. V a.C. comienzan a extenderse por todo el poblado.

Tres fases de ocupación ofrece la Cultura Ibérica hasta el momento de destrucción y de abandono hacia fines del S. III a.C.:

A) Aparición de estructuras rectangulares unidas entre sí, que forman amplios conjuntos de habitación con unas diferentes finalidades. Esta primera fase de la Cultura Ibérica representa el tercer nivel de ocupación del poblado.

B) Reutilización de estructuras de la fase anterior y levantamiento de una ordenación espacial del poblado, con calles y espacios abiertos. En estos momentos el poblado presenta ya un amplio recinto amurallado, que rodea el yacimiento en toda su extensión.

C) Sobre antiguas estructuras de los S. V-IV el poblado queda totalmente configurado, tal como observamos en la fig. III. Habitaciones rectangulares, pavimentos de lajas, calles. Las estructuras defensivas quedan completadas durante esta etapa con una nueva muralla sobre la anterior del S. V, reforzándola y levantando una nueva que secciona el poblado en dos. Es en estos momentos cuando se erige la acrópolis en la cota máxima del cerro.

A.1) Esta primera fase de los inicios de la Cultura Ibérica, ofrece importantes cambios referentes a las nuevas estructuras que se levantan.

Estos cambios son más cualitativos, ya que los materiales utilizados ofrecen una mayor resistencia. La piedra caliza, utilizada en las dos anteriores fases del Bronce Final, es sustituida por materiales de una mayor dureza, que permiten trabajarlo con más facilidad.

Unidos a estos nuevos materiales, las argamasas, usadas como trabazón de los cimientos y paredes que se levantan, ofrecen una mayor consistencia. Junto a la arcilla se mezclan pequeños nódulos del río y cal.

Si las estructuras aparecidas en este nivel ofrecen este cambio cualitativo, no ocurre lo mismo respecto al tipo de estructuras. Estas siguen antiguos esquemas de las dos primeras fases de ocupación. Se trata de habitaciones rectangulares de 4 ó 5 metros de largo por 2 metros de ancho. Este va a ser el esquema que se repetirá a lo largo de toda la vida del poblado.

El principal cambio que se produce es la integración de las habitaciones dentro de un conjunto más amplio. Estas se adosan unas a otras, hecho que parece no se da en etapas anteriores. Más difícil de deducir es si estos conjuntos de varias habitaciones forman parte de un esquema de ordenación espacial de las estructuras urbanas, ya que los cortes realizados no nos ofrecen una completa visión de las construcciones de esta fase.

Estas estructuras presentan 3 ó 4 hiladas de pequeñas piedras, no muy bien escuadradas, sobre las que se levantarían sucesivas hiladas de adobes, semejantes a los aparecidos en los niveles del Bronce, pero de mayores dimensiones. Un hecho a destacar es la falta de cimentaciones que ofrecen la mayoría de los muros levantados, los cuales quedan directamente asentados sobre antiguas estructuras.

En este mismo nivel las habitaciones presentan unas pavimentaciones poco homogéneas, no se extienden por todo el conjunto de la habitación. Están compuestas por la superposición de varias capas: una fina de arcilla, cal y cenizas endurecidas.

Estos pavimentos suelen situarse en el centro de las habitaciones, por lo que su funcionalidad hemos de relacionarla con zonas de hogares. El resto del pavimento de las habitaciones queda formado por la propia tierra que forma el piso de la habitación.

La construcción de la muralla, que rodea el poblado en todo su perímetro, comienza en estos momentos iniciales, paralelamente a la aparición de estas primeras cerámicas a torno. Este hecho queda constatado en la campaña de 1985, donde, en uno de los cortes realizados, aparece asentada directamente en el nivel perteneciente al Bronce Final. La no aparición, en esta zona, de zanjas de cimentación debe de suponer una continua reconstrucción de los tramos de muralla, debido al fuerte desnivel que presenta la ladera del cerro y a la poca consistencia con que fueron construidas. Sobre su técnica de construcción, materiales y características principales, lo detallaremos al hacer referencia a las sucesivas fases de hábitat que presenta el poblado.

B.1) Una segunda fase de cerámica a torno ofrece nuevas características, referentes a la ordenación urbana y las técnicas constructivas, que nos encontramos en el Cerro de las Cabezas durante los S. V-IV a.C.

Estas nuevas características se centran, principalmente, en la ordenación espacial de las construcciones del último nivel de ocupación. Esta ordenación se puede observar en la Lám. III, que pertenece al último nivel de ocupación del poblado a fines del S. III a.C.

Este nivel de ocupación, desarrollado principalmente en el S. IV, ofrece como eje principal una calle que recorre los cuadros 01-A4-B3-A6 y B5 de la figura III. Esta presenta una anchura máxima de 4 mts. y varios niveles de utilización, estando el primero enclavado en esta segunda fase de ocupación. A partir de esta calle surgen varias perpendiculares enclavadas en los cuadros 01-03-04, de la figura III, así como otro ramal en el cuadro B1, con similares características.

La estrechez que presentan estos ejes hace casi imposible el tránsito de carretas, debiendo de ser utilizada para paso de personas y animales, así como también debió de servir como vertedero. Esto se constata por los numerosos restos de cerámicas, huesos de animales y otras materias de deshecho que aparecen en los distintos niveles.

Observando la figura III podremos ver como el trazado de la calle presenta una solución de las esquinas en ángulos abiertos, que facilitan la adaptación de las estructuras y el ordenamiento espacial del poblado a la topografía del cerro. Este ofrece una progresiva elevación del terreno desde las zonas más bajas, situadas en el borde de la carretera, hacia la zona de la acrópolis.

En esta zona baja esta solución de esquinas en ángulos obtusos facilita que por el propio terreno las aguas y otros agentes erosivos bajen por su propio peso, sin que tengan ninguna estructura de habitación o calle que los detenga. Otro hecho que avala y facilita la bajada de las aguas es el sentido del yacimiento, dirigido hacia el mismo río Jabalón.

Las estructuras aparecidas en esta fase siguen los mismos esquemas que en la anterior. Habitaciones rectangulares, formando amplios conjuntos, que adosadas unas a otras aparecen en torno a las tres calles aparecidas. Presentan 4 ó 5 hiladas de piedra, pero ahora han sido trabajadas para una mejor adaptación a la anchura de los muros (50-60 cms.). Estos se encuentran unidos por argamasa de arcilla, cal y piedrecillas, apareciendo en muchas ocasiones pequeños nódulos de piedra intercalados en los huecos, que tendrían una función de cuña. El resto del muro está constituido por adobes de arcilla y paja, que elevarían las paredes hasta la altura del tejado, cuyos restos no hemos podido apreciar en ningún caso.

Dos clases de pavimentos son los aparecidos en este nivel. Uno semejante a los aparecidos en fases anteriores, compuesto por una fina capa de arcillas, nódulos y una última de arcillas y ceniza que los endurece. Hay que significar que aún siguen sin extenderse a todo el conjunto de las habitaciones, sólo en ciertas áreas concretas, en que la aparición de cenizas es importante.

El segundo tipo es una novedad, respecto a los anteriores. Circunscrito a una sola habitación del cuadro A3, está formado por pequeños nódulos de guijarros del río, que forman un empedrado perfecto, y que a juzgar por su extensión debió de extenderse por toda un área de habitación, o quizás una zona abierta. Decimos que podría ser una zona abierta ya que este tipo de empedrados es más usado en aquellas zonas donde el movimiento de aguas es constante, evitando, de esta forma, que se formen charcos y lodo.

Ya hemos hecho referencia en la anterior fase al comienzo del levantamiento de la muralla, pero será en ésta cuando estas fortificaciones se desarrollen plenamente, llevándose a cabo en sucesivos momentos continuas reconstrucciones, debido a la propia debilidad técnica que ofrece en su construcción.

Con un perímetro de alrededor de 1.500 mts., la construcción del sistema defensivo, que protegía el poblado, hubo de ser un enorme esfuerzo y conjunción de numerosas poblaciones. Este hecho nos hace suponer el establecimiento de un fuerte control político por parte de grupos reducidos, cuyo poder económico era importante.

A pesar de ello el análisis profundo de las construcciones defensivas nos lleva a definir las como una pequeña "chapuza", que en numerosos momentos debió de venirse abajo, con las consiguientes y sucesivas tareas de reconstrucción.

Asentadas sin apenas zanjas de cimentación sobre terrenos con enorme irregularidad topográfica, y directamente en diversas zonas sobre la misma roca natural, la cual ha sido previamente preparada, presentan un grosor medio, detectado en la campaña 1985, de 4 a 5 mts.

El levantamiento de la muralla presenta un muro exterior de unos 70-80 cms. de grosor, otro exterior de características semejantes, los cuales se hayan unidos entre sí por muros paralelos de menores dimensiones (grosor de 40 cms.), que servirían como elementos de conjunción entre el exterior y el interior. El hueco intermedio que queda entre estos muros es relleno con piedras de todos los tamaños y tierra; siendo ésta una solución que aligeraba enormemente la construcción. Este sistema denominado de "cajas", ya que da la sensación de irse construyendo la muralla caja a caja, relleniéndose rápidamente su interior, forzaba, dada la pendiente del cerro, a su constante derribo.

Si la técnica de construcción de la muralla es deficitaria, no lo son menos los materiales utilizados para ello. Este nivel de muralla fue construido mediante medianas piedras, naturales de los alrededores, perfectamente escuadradas y unidas entre sí por argamasa de arcilla y cal. Con la finalidad de dar más apoyo a las hiladas de piedras, se intercalaban dentro de la argamasa pequeños nódulos de guijarros sin trabar.

Durante las dos campañas realizadas, las estructuras defensivas aparecidas se refieren solamente a tramos de muralla, pero a través de la fotografía aérea se reconocen la existencia de bastiones, puertas de acceso y torres de vigilancia intercaladas a lo largo del perímetro de muralla del cerro y que serán objeto de estudio en posteriores campañas.

C.1) La planimetría que ofrecemos en la figura III corresponde al último nivel de ocupación y destrucción del poblado. Este nivel presenta varias subfases o períodos de construcción de nuevos muros, junto con el reaprovechamiento de antiguos, que dan a veces la sensación de estar ante un complejo sistema de ordenación espacial y de estructuras de habitación.

Varias son las diferencias técnicas y constructivas que ofrece la planimetría fechada en los últimos momentos del S. IV, y que se desarrollará principalmente durante el S. III hasta el abandono del poblado.

Mejores técnicas en la construcción de muros, nuevos tipos de pavimentación en las áreas de habitación, nueva pavimentación en los niveles de calle, mayor facilidad respecto a la utilidad y funcionalidad de las áreas de habitación, nueva estructura constructiva, murallas sobre las anteriores acrópolis.

Aunque no todos los muros de este nivel ofrecen el mismo tipo de construcción, en líneas generales, el uso de la piedra cortada perfectamente y escuadrada facilita la elección de muros rectilíneos, los cuales quedan adosados a las esquinas de una manera mejor. Esta mejor técnica se observa en los cuadros 01-03 y B5, cuyas habitaciones quedan enmarcadas y construidas con un nivel técnico más elevado. Una observación final es la selección que ofrecen estas zonas de habitación respecto a fases anteriores u otras zonas destinadas a otras funciones. La aparición de cerámicas de calidad notable y otros

materiales nos indica la posible función de habitaciones-dormitorio de estas zonas, respecto a otras, donde las actividades económicas tienen una mayor preponderancia.

La solución que presentan el resto de los muros es muy semejante a anteriores fases, con una construcción muy imperfecta, dando la sensación de una gran debilidad y consistencia. Pequeñas piedras sin apenas trabajar son trabadas por argamasa de arcilla, quedando el resto del muro levantado mediante adobes, con unas medidas de 10-20-30 cms.

El acceso a estas habitaciones se hace, en ocasiones, a través de similares medidas a la puerta de acceso, en las que se han encontrado restos de engarces de la misma, consistentes en pequeños agujeros, donde se empotraría la puerta.

También los pavimentos de estas habitaciones ofrecen nuevos cambios. Mientras el tipo de pavimentos aparecidos en anteriores fases, formado por arcillas y cenizas sobre finas capas de arena, sigue apareciendo, es en estos momentos cuando varias zonas de habitación presentan una distinta pavimentación.

En el cuadro 03 la habitación situada en su centro presenta un pavimento formado por amplias losas de piedra, semejantes a las utilizadas para los muros, y que sólo cubría la mitad de la habitación.

Esta misma solución fue utilizada en zonas de las cuadrículas 02 y B3 con diferencias poco significativas, salvo la extensión de este pavimento al conjunto total de la habitación, como en la B3.

Esta pavimentación que presentan varias habitaciones contrasta con aquellas en las que los pavimentos de pequeñas medidas, a base de arcillas y cenizas, denotan una finalidad distinta o una situación socio-económica diferente.

Otro pavimento de una consistencia muy semejante al anterior pero construido a base de arcillas y finos granos de arena y cal, son los aparecidos en los cuadros A1-A4 y B3. Estos pavimentos de tonalidades rojizas o anaranjadas, presentan una mayor dureza y un grosor cercano a los 10 cms. Esta dureza es la que ha permitido su total conservación en los casos aparecidos.

Distintos son los casos en los que distintas habitaciones no presentan ningún tipo de pavimentación, usando el propio suelo, formado por tierras apisonadas, en los cuales se ha formado un pequeño círculo (50 cms. de diámetro), compuesto de una fina capa de cerámicas, sobre las que se superpone una capa de argamasa a base de arcilla y cal endurecidas. Estos pavimentos circulares aparecen en los centros de las habitaciones, recogiendo gran cantidad de cerámicas y restos de comida, lo que nos hace suponer su utilidad como hogares.

Por último, añadiremos el pavimento formado por guijarros, cuyos antecedentes los encontramos en la anterior fase. Este empedrado de pequeños guijarros apareció en el cuadro B1, junto al posible horno cerámico. Este tipo es único en esta fase, desarrollándose una variante mediante pequeñas lajas de piedras que también son utilizadas como zonas de pavimentación, habiéndose hallado en el cuadro A6.

Respecto a las áreas de calle, ésta sigue las mismas direcciones que en la anterior fase. Los dos últimos niveles correspondientes al S. IV-III, ofrecen una pavimentación distinta a las anteriores. Si en la fase más Antigua la propia tierra con restos orgánicos (huesos, cenizas, etc.) formaban un piso más o menos compacto, ahora, la incrustación de pequeños guijarros, restos cerámicos y nódulos de cal, formaban una capa compacta, de mayor dureza para el continuo trasego por ellas. A su vez estos niveles también han ofrecido numerosos restos de piezas cerámicas deshechadas, piezas metálicas como fibulas, agujas, clavos y restos de escorias.

El esplendor económico y político que los S. IV-III ofrecen dentro del panorama Ibérico Peninsular queda puesto de manifiesto en la puesta en pie de nuevos tramos de muralla y el reforzamiento de algunos tramos antiguos.

A los anteriores tramos de recinto amurallado levantado en la fase anterior, viene a sumarse el levantamiento de un nuevo tramo fechado en la segunda mitad del S. IV y que secciona el yacimiento en dos, como se observa en la figura II. Este nuevo tramo situado a mitad de la ladera Sureste une los tramos largos del recinto amurallado, con una solución técnica similar a la anterior fase, mediante el sistema de cajas, pero con un acabado distinto a base de grandes muros contruídos con bloques ciclópeos. Esta técnica utilizada de grandes bloques es acompañada por el uso de pequeñas cuñas que refuerzan los paños de la muralla. El grosor medio que presenta no varía apenas con respecto a la anterior fase, siendo de 4 a 4,5 mts.

Hacíamos referencia anteriormente a la ubicación de zonas de entrada, torres de vigilancia y bastiones intercalados en el perímetro general de la muralla. La figura II marca estas zonas, sacadas a través de la observación de la fotografía aérea y la propia prospección superficial del terreno.

Ya el profesor Martín Almagro señalaba la existencia de una puerta acodada. Está situada en la ladera Noroeste, es visible, incluso desde la misma superficie, con numerosos vestigios de su construcción. En otra zona, la cercanía del río Jabalón a la zona amurallada del poblado nos hace suponer la existencia de una puerta, para el acceso al río.

Las zonas marcadas en la figura II, como bastiones y torres de vigilancia, presentan unas soluciones técnicas diferentes. Mientras los bastiones se adosan a la muralla y son rectangulares, las torres de vigilancia se encuentran imbuídas dentro de la propia muralla, a excepción de una, siendo circulares y de pequeñas dimensiones.

Respecto a las nuevas estructuras levantadas en esta fase, comentaremos los distintos tipos de habitaciones y edificios contruídos en estos niveles y aparecidos en la última campaña de excavaciones de 1986.

Con un predominio de habitaciones rectangulares, estas tienen pequeñas dimensiones, formando entre sí amplios conjuntos con accesos directos desde las calles principales. Este sería el caso de las zonas de habitación excavadas en los cuadros 01, 03, 02, 04 y B3, B5, quedando un amplio conjunto de habitaciones en los cuadros A1, A2, A3, A4, A5 y A6 cuya disposición general y acceso al eje principal o calle ofrece una mayor complejidad. Hemos de suponer que su acceso ha de realizarse por otras zonas de calle, aún no excavadas.

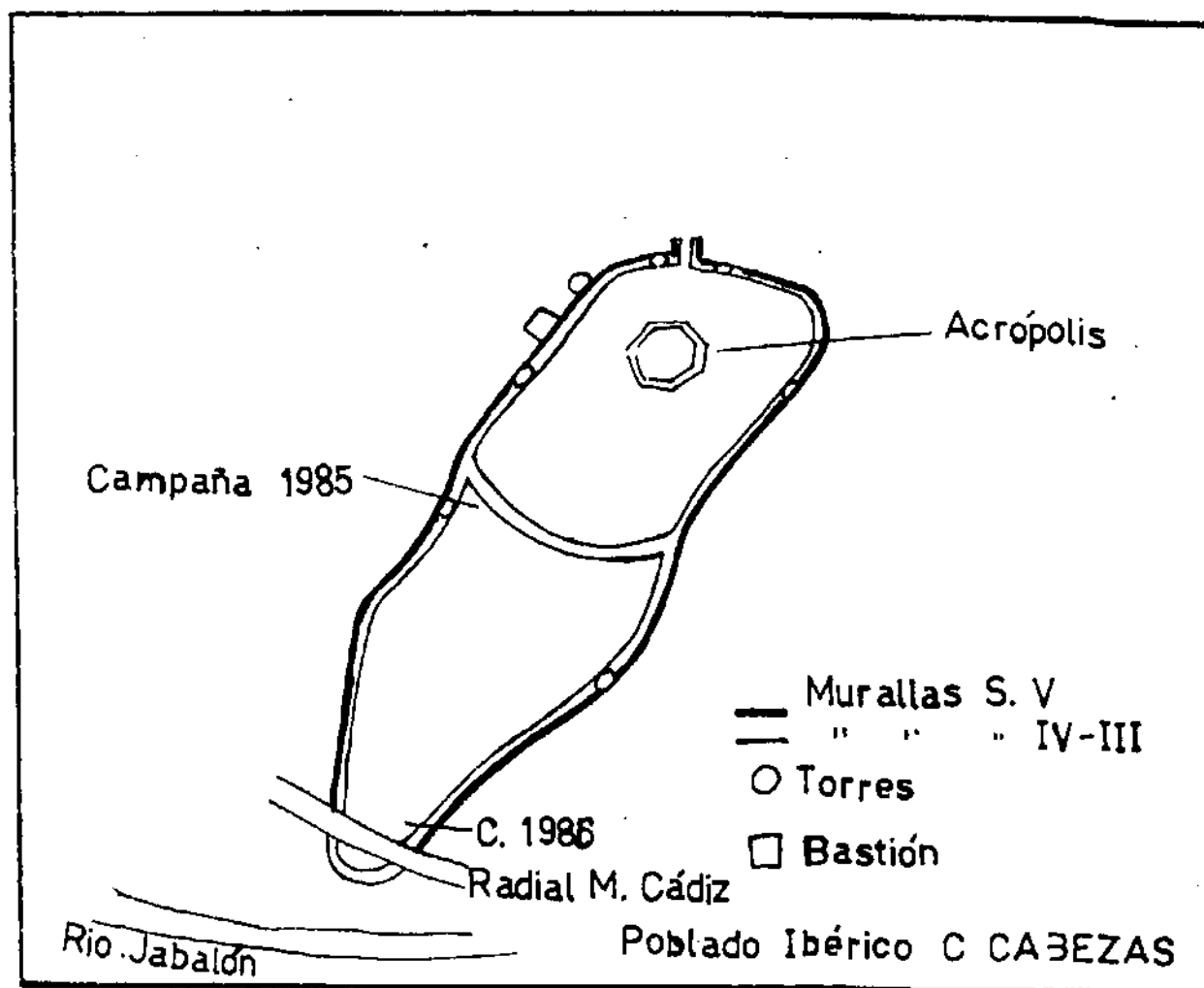


FIGURA II

El edificio enclavado en el Corte A2, de forma rectangular, no presenta ningún área de acceso, quedando cerrado. A su vez el muro que da a la calle presenta una altura de dos metros rebasándolos en algunos de sus tramos. En su interior un pasillo perpendicular a otros tres paralelos, tapados por lajas de pizarras, presentan una pequeña abertura, siendo ésta la única comunicación entre ellos. Una vez vaciados, dos de los pasillos interiores, sólo algunos restos de grandes vasijas y varias ruedas de molino, nos plantean la posibilidad de utilización de esta zona para fines económicos relacionados con actividades agrícolas.

El resto de las zonas de este complejo de habitaciones, pasillos, etc., ofreció numerosos restos de grandes ánforas, elementos para la fabricación de cerámicas estampilladas (matriz de estampilla, piedras de molino, restos de escorias de metales, y cerámicas sin cocer). Estos materiales recogidos configuran este área como destinada para actividades económicas de todo tipo. Esta posibilidad se verá confirmada con un profundo estudio de los materiales aparecidos.

La situación de la Acrópolis (en la Cota superior del Cerro), su forma heptagonal, su muralla exterior ciclópea y los numerosos vestigios arquitectónicos que se observan en su interior, la configuran como una estructura clave y distinta al resto del poblado.

La limpieza de uno de los muros, tanto en su cara externa como interna, perteneciente a un largo tramo que rodea la Acrópolis, presentó un grosor de 2 mts. y una altura máxima de 1,80 mts. Esta, estaba construida mediante bloques ciclópeos engarzados mediante pequeños ripios y argamasas de arcilla y cal. Perpendiculares a este muro exterior, varios son los muros que con un grosor de 40 cms. y con una técnica similar a los aparecidos en las áreas del poblado, deben conformar la zona interna de la Acrópolis. Estas pequeñas diferencias de tipo técnico y referidas a la construcción de esta estructura, hacen suponer una ocupación por parte de una determinada clase social, más bien elevada.

Los Materiales

A las numerosas estructuras aparecidas durante las excavaciones, hemos de unir la abundancia material, que los distintos niveles han proporcionado.

Con una proporción en ascenso desde los niveles inferiores, a los más superficiales, podemos observar un amplio y variado conjunto cerámico, cuya evolución vamos a tratar de ver en estas páginas.

El esquema seguido para esta descripción de los materiales, desde una cronología más antigua, hasta el último momento de ocupación, será el mismo que el utilizado al ocuparnos de las estructuras aparecidas. En estas sucesivas fases observaremos un progresivo desarrollo técnico y cualitativo de las cerámicas a torno. Siguiendo este proceso, dividiremos en tres fases cronológicas los distintos conjuntos de materiales aparecidos en el poblado.

— Fase intermedia, con materiales a mano y materiales a torno.

A) Primera Fase de cerámicas a torno Ibéricas, con un pequeño porcentaje de cerámicas a mano, y que se correspondería con el tercer nivel de estructuras, descrito anteriormente y fechable a fines del S. VI.

B) Nivel en el que las cerámicas a mano han desaparecido produciéndose una ampliación de la gama tipológica de piezas cerámicas en la que la decoración geométrica comienza ya a utilizarse. Esta fase se desarrolla durante todo el S. V. e inicios del S. IV.

C) El esplendor de la Cultura Ibérica iniciado y desarrollado en la fase anterior, es continuado durante el S. IV. y III a.C., hasta la destrucción del poblado, antes de la llegada del mundo Romano.

Las primeras cerámicas a torno, aparecen en pequeños porcentajes, no llegando a 10 los fragmentos recogidos, en el tercer nivel de ocupación del poblado. Estas son cerámicas grises, cuyos orígenes suponemos fuera de la comarca. El fragmento nº 32 de la Lám. V es representativo de las piezas recogidas. Se trata de cuencos de borde ligeramente entrante y engrosado hacia el interior, con pastas depuradas y de tonalidades oscuras o grises claras. Las superficies son bruñidas tanto en el exterior como en el interior. La excelente calidad técnica que presentan nos hace suponer su comercialización con áreas periféricas, en las que los elementos Mediterráneos se encuentran más afianzados.

La proximidad geográfica de las áreas de Albacete, pudieron servir de enlace para la entrada de los primeros elementos a torno.

Junto a estas cerámicas grises, el fragmento nº 33 de la Lám. V representa el otro elemento a torno de estas cerámicas, que marcan el inicio de la producción a torno.

Este plato, de características técnicas buenas, sería una de las primeras formas, cuya imitación por parte de los pobladores indígenas será muy frecuente. De pastas muy depuradas, con suave carena alta, presenta motivos de bandas paralelas, siendo ésta una decoración que irá sufriendo una progresiva evolución, hasta su total adopción por parte de la cerámica Ibérica.

A estos elementos cerámicos hemos de añadir los restos de una fibula de doble resorte. Está incompleta, presenta un estrecho puente, con un muelle a ambos lados y una decoración de fino punteado sobre dicho puente.

En resumen los escasos restos cerámicos recogidos en este nivel intermedio marcan por sí solo los comienzos de la llegada de las primeras influencias Mediterráneas, que tan decisivas serán para el desarrollo de la Cultura Ibérica. Estas cerámicas a torno, grises y pintadas, son los elementos más antiguos recogidos en el área Oriental de la provincia de Ciudad Real. La falta de unas fechas exactas o de algún elemento tipificador que aclarara su cronología nos hace fechar con cierta relatividad este nivel, hacia fines del S. VI.

A.1) Primeras Cerámicas a Torno Indígenas.

Las excelentes calidades técnicas de las primeras cerámicas a torno llegadas al poblado, son rápidamente imitadas por la población indígena. Su decoración, su dureza, son imitadas de una forma sui géneris, siendo en muchas ocasiones difícil de discernir sobre las que son importadas o fabricadas en el propio poblado.

En general los restos cerámicos recogidos ofrecen una tosquedad, con desgrasantes gruesos, dificultando de esta manera un acabado perfecto de sus superficies, siendo éstas bastante rugosas.

La tipología aparecida no ofrece una amplia gama, sobresaliendo las formas abiertas de bordes vueltos y redondeados. El nº 34 es un ejemplo del tipo de bordes que en mayores porcentajes aparecen. Estas cerámicas de gruesas secciones, presentan decoraciones pintadas mediante anchas bandas de tonos vinosos o grises. Los nº 36, 37 de la Lám. V son las cerámicas más representativas de este nivel. Esta decoración de anchas bandas de pintura en algunos fragmentos se alterna con finas bandas más estrechas, decoraciones bruñidas nº 35 o algún tipo de impresión en las zonas de los bordes.

Respecto a las cerámicas producto del comercio con otras zonas peninsulares, siguen apareciendo sin ofrecer cambios importantes.

Las cerámicas grises recogidas en el anterior nivel de ocupación, se extienden de manera significativa. Sus características ya descritas, son similares en este nivel, como así podemos observar en el fragmento nº 32 de la Lám. V. Las cerámicas a mano representan bajos porcentajes y son piezas que tratan de imitar algunas de las fabricadas a torno como los cuencos, platos o cualquier forma abierta. Sus pastas son finas y con pequeños desgrasantes, con superficies bruñidas en las que desaparecen prácticamente cualquier tipo de decoración, impresa, pintada o excisa.

Otra serie de materiales recogidos son los metálicos, siendo estos muy escasos y poco identificativos. Restos de bronce, mal conservados, escorias de hierro, clavos, etc., nada nos aportan sobre esta fase.

B.1) Esta fase correlativa al levantamiento del primer perímetro de murallas del poblado, ofreció un conjunto de materiales,

con similares esquemas técnicos y decorativos que los vistos anteriormente. Pastas poco depuradas, superficies sin ningún acabado especial y decoraciones de bandas pintadas vinosas.

La tapadera representada en la Lám. VI, con el nº 38, de pastas con gruesos desgrasantes, superficie rugosa, ofrece una decoración pintada mediante amplias bandas vinosas, situadas por encima de la doble asa, bajo la cual una banda de tonos grises a base de chorreones cierra la composición decorativa de esta pieza. Hemos de apuntar la desaparición total de la zona del borde, hecho no casual sino realizado a propósito.

El resto de las cerámicas de similares características está compuesto de cuencos, platos y en general formas abiertas, siendo poco variable la tipología aparecida.

Esta escasa variabilidad tipológica de las formas cerámicas sufre, en cambio, una cierta evolución en cuanto a sus formas.

Así y en estrecha dependencia con el auge económico que sufre el poblado, y en general la comarca, hacia fines del S. V, el repertorio material se ve incrementado. Las cerámicas recogidas pertenecientes a grandes vasijas de almacenaje, lebrillos, etc., son prueba de una actividad económica mayor. Platos, cuencos, oinchoes, ollas, urnas, etc., prueban un dominio técnico del torno de alfarero por parte de la población indígena.

Este dominio técnico del torno, se refleja en la fabricación de cerámicas cuidadas, de pastas muy depuradas, superficies acabadas, en las que la decoración pintada de temas geométricos es la principal característica.

Los temas de anchas bandas vinosas prácticamente desaparecen, dando paso a las decoraciones de múltiples bandas estrechas y de varios tonos (marrones, grises, rojos), con una evolución hacia la formación de amplios conjuntos decorativos que rellenan prácticamente las superficies de las piezas cerámicas, mediante bandas, círculos, semicírculos, etc.

Respecto a las cerámicas grises presentan altos porcentajes. Estas con diámetros que oscilan entre los 22,24 cms., presentan fondos planos rehundidos y bordes ligeramente entrantes y engrosados hacia el interior, siendo dos las variantes recogidas. Una primera de finas pastas depuradas y otra cuya calidad de fabricación es peor, con medianos desgrasantes y un acabado regular. El plato de cerámica gris, nº 40 de la de la Lám. VI representaría el segundo caso, con pastas oscuras, pequeños desgrasantes y una decoración bruñida de sus superficies.

Como material procedente de intercambios comerciales, representamos el plato de barniz rojo, nº 41 Lám. VI. Este presenta un fino barniz de tonalidades rojizas frente al engobe de tonos rojos y vinosos Ibéricos: Sus pastas son claras y depuradas, con una suave carena alta y fondo plano rehundido. Esta pieza representaría un elemento foráneo con bajos porcentajes en este nivel de ocupación.

Será también en los últimos momentos de esta fase, cuando las cerámicas griegas comiencen a aparecer, contando de esta manera con un elemento fiable para las dataciones de los sucesivos niveles de ocupación. Varios fragmentos de bordes de copas tipo Castulo, fechan estos momentos hacia fines del S. V con una pervivencia importante durante la primera mitad del S. IV.

C.1) Esta última fase de ocupación del poblado hemos de encuadrarla a partir de la primera mitad del S. IV y desarrollándose durante todo el S. III. En ella varios niveles de ocupación han sido detectados.

Sobre un esquema urbano anterior, reformado a partir de mediados del S. IV, el poblado del Cerro de las Cabezas asiste a una época de pleno auge de desarrollo. Este desarrollo socioeconómico, que sufrirá no sólo el poblado sino la comarca, tiene su más fiel reflejo en los conjuntos materiales recogidos durante las dos últimas campañas de excavación. Todo tipo de materiales, cerámicos, metálicos, etc., dan muestra de este esplendor económico.

En un primer nivel de esta última fase de ocupación, destacamos el fragmento nº 49 Lám. IX, perteneciente al borde de los Skifos de cerámica ática de figuras rojas, en el que destaca su decoración antropomórfica, realizada con una alta calidad técnica. Su estilo, el fino trazado de sus líneas de enmarque de la figura, llevan este fragmento a fecharlo hacia fines del S. V. o primera parte del S. IV.

Los materiales recogidos en amplio conjunto de esta fase ofrecen una gran homogeneidad a lo largo de los S. IV y III. Sólo las numerosas estampillas recogidas en el segundo nivel y fechables a partir de la segunda mitad del S. IV y con un fuerte desarrollo durante el S. III, pueden diferenciar claramente este último nivel del poblado.

Los materiales de cerámica gris continúan apareciendo con mayores porcentajes. Muchos de los fragmentos recogidos claramente imitadores de las formas traídas mediante el comercio, alcanzan una alta calidad técnica. Un ejemplo claro lo representa el plato de cerámica gris clara nº 42 de la Lám. VII. Esta forma representa una clara evolución de los tipos antiguos de cerámica gris, vistos en la Lám. VI. Aquellos con fondos planos y engrosamiento interior del borde, evolucionan a partir del S. IV a platos con fondos de anillo realizados y pérdida del engrosamiento del borde. A su vez se extiende a la mayoría de ellos el uso de la técnica decorativa de la retícula bruñida, formando en el interior de estas piezas temas diversos como anillos concéntricos, motivos soleiformes, reticulados, etc.

El desarrollo de las decoraciones geométricas se extenderá prácticamente a todo tipo de cerámicas, excepto las de cocina. Grandes ánforas, Kalathos, Urnas, Lebrillos, Platos, etc., reciben este tratamiento, llegando en algunas ocasiones a una ornamentación profusa y barroca.

Esta decoración pintada, alterna, tanto la pintura como las decoraciones de engobes (Rojos, Naranjas, Marrones). Dentro de la decoración pintada, los temas de finas bandas, círculos, semicírculos, dientes de lobo; punteados, zig-zag, sigmas, etc., son los más utilizados. Su utilización se alterna creando magníficos conjuntos decorativos, sobre las piezas cerámicas, relacionando de esta manera la comarca del Alto Jabalón con áreas cercanas del Alto Guadalquivir y de Albacete, en donde son comunes este tipo de decoraciones.

El uso abusivo de estos elementos decorativos se refleja en las grandes ánforas (altura media de 80-105 cms), aparecidas durante la campaña de 1985. Estas ofrecen las superficies exteriores totalmente decoradas, mediante engobes y diversos temas pintados. Este hecho lleva a una repetición continua de los temas elegidos, por lo que podemos denominar el nivel de abandono del poblado, a fines del S. III como una Fase Barroca dentro del Ibérico Pleno, no sólo del Cerro de las Cabezas, sino del amplio marco del Alto Jabalón.

Si durante la campaña de 1985, proporcionaron los últimos niveles un importante conjunto de piezas en muy buen estado de conservación, este hecho volvió a repetirse durante la última de 1986. Esta enorme profusión de piezas, se vió incrementada en grado sumo tras la localización de un horno de fabricación de cerámicas, al lado del cual fueron recogidas una treintena de nuevas piezas que fueron completadas tras su restauración. Este conjunto estaba compuesto por un amplio repertorio formado por lebrillos, platos, páteras, urnas, oinchoes, cerámicas estampilladas, etc.

La localización de este horno, junto al gran número de piezas recogidas, nos hace pensar en la posibilidad de que el poblado del Cerro de las Cabezas, fuera un centro productor y distribuidor de estas cerámicas pintadas. Numerosas piezas de características semejantes a las de este yacimiento, han sido recogidas en diversas prospecciones, en yacimientos cercanos, e incluso alejados como el de Almedina.

Otro amplio conjunto y característico en esta fase del S. IV y III, son las cerámicas estampilladas. Su aplicación sobre las piezas cerámicas, se entiende como un elemento más de decoración y de complemento de las decoraciones pintadas de urnas, Kalathos, etc. En la Lám. VIII observamos un ejemplo de algunas de ellas, siendo el repertorio de estampillas amplio y variado.

Estos conjuntos realizados en positivo sobre las arcillas de las piezas, quedan encuadrados dentro de diversos formatos (Triángulos, Escudos, Círculos, Cuadrados y rectangulares) apareciendo en una o varias bandas, sobre el tercio superior de la pieza.

Son escasos los motivos cuyo encuadre se enmarca en las zonas de bordes, asas, etc., hecho más corriente en áreas cercanas del Guadalquivir. Esta pequeña diferencia distancia las posibles relaciones entre las provincias de Ciudad Real y aquellas otras en las que son muy corrientes los motivos estampillados como decoraciones de las piezas pintadas. A su vez los temas usados como motivos en eje, de líneas curvas no cerradas, motivos de aspas, reticulados, soleiformes, etc., diferencian por sí solos a las áreas murcianas, del Alto Guadalquivir, de Albacete de esta área del Sur de la Meseta.

A pesar de estas diferencias, hemos de establecer que las continuas relaciones culturales de los pueblos iberooretanos de la provincia de Ciudad Real con áreas del Levante y Murcia debieron de servir como vías posibles de la penetración de esta técnica decorativa. Hemos de señalar que a pesar de estas diferencias con las áreas del Levante y de Jaén, respecto a las cerámicas estampilladas, son más las similitudes con esas áreas, por lo que no dudamos en la relación estrecha que hubo de establecerse entre ellas.

Un análisis más sobre estas piezas es el referido a los altos porcentajes de fragmentos que con motivos estampillados decoran sus superficies, y que han sido recogidos tanto en la excavación como en las prospecciones superficiales del yacimiento. Este hecho se nos confirmó en la pasada campaña, por la aparición de una matriz de estampilla, con motivos de aspas muy común en el poblado.

La aparición de estas cerámicas, junto a diversos fragmentos áticos de figuras rojas, de mediados del S. IV en adelante, nos ha permitido una datación fiable de estos niveles Estampillados, cuya perduración va a llegar hasta el momento de abandono del poblado a fines del S. III, recogándose en yacimientos donde la presencia romana se ha detectado, lo que presupone una buena aceptación de este tema decorativo.

Como materiales significativos para el establecimiento de unas cronologías fiables, fueron recogidos numerosos fragmentos de cerámicas griegas, de características semejantes a las representadas en la Lám. IX, nº 47, 48. Estas cerámicas áticas presentan una menor calidad respecto al nº 49, siendo sus cronologías de mediados del S. IV en adelante. Estos tipos cerámicos mediterráneos seguirán recogándose durante el s. III, no apareciendo en ningún caso cerámicas campanienses. Este hecho será muy significativo, ya que fecha perfectamente el nivel de abandono y destrucción del poblado, pues en otros coetáneos al Cerro de las Cabezas la aparición de la cerámica campaniense se enmarca a fines del S. III.

Otro aspecto importante dentro del conjunto de materiales recogidos, durante las últimas campañas, son los metales. Estos aunque no muy abundantes, sí son significativos, por el apoyo que nos proporcionan para el establecimiento de unas cronologías. Entre los metales aparecidos destacamos las agujas, fíbulas, tanto hispánicas como de pie vuelto, anillos, botones, clavos, etc.

Las agujas del pelo o aderezos, varias son las aparecidas, suelen presentar en la zona de la cabeza decoraciones incisas, o bien de punteado. También son varias las agujas de cabeza enrollada, aparecidas en estos últimos niveles y muy comunes en el Mundo Ibérico.

Por sus relaciones con poblaciones centroeuropeas destacamos un botón de forma cuadrada, en cuyo interior y en positivo se encuentra el motivo de la cruz gamada. Este botón apareció en la última fase, de incendio y destrucción del poblado.

Otra serie de elementos metálicos en bronce los constituyen las fíbulas, bien anulares o de pie vuelto. Las fíbulas de pie vuelto suelen presentar pequeñas piedrecillas engarzadas en las volutas que sirven de terminación a la fíbula. Estas, presentan una gama variada y fechables durante los ss. IV y III. Respecto a las fíbulas anulares, sus cronologías tampoco varían respecto a las anteriores, no siendo anteriores al s. IV (Lám. IX).

En varias ocasiones hemos hecho alusión al nivel de incendio y destrucción que presenta el poblado en su última fase

de ocupación. Este nivel de cenizas, extendido por numerosas zonas de las excavadas durante las dos últimas campañas, hubo de ser fruto de los enfrentamientos que durante la segunda mitad del S. III a.C. se establecieron entre algunos pueblos del interior peninsular y tropas cartaginesas, en sus incursiones hacia la Meseta. Este hecho puede avalar la aparición de una moneda cartaginesa en bronce, con anverso con cabeza de la diosa Tanit y reverso con prótomo de cabeza de caballo. Es de señalar la presencia en la cara anversa de la letra fenicia seth, pudiendo fechar de esta manera la moneda hacia el 225 a.C.. Esta fecha coincide con las incursiones realizadas hacia la Meseta por las tropas de Anibal, cuyas vías de penetración a través de Albacete y Ciudad Real coinciden con la ubicación del yacimiento del Cerro de las Cabezas. Esta serie de hechos, junto a la destrucción que presenta la muralla, pueden confirmarnos la hipótesis sobre la destrucción del poblado y su rápido abandono.

Otra serie de materiales, relacionados con otras actividades del poblado, como la textil, son las numerosas pesas de telar y fusayolas, que con una gama extensa y varia han sido recogidas. De sección prismática, cónicas, bicónicas, esféricas, etc., son algunas de ellas, siendo utilizadas estas piezas como motivos de adornos para collares, ya que presentan decoraciones incisas o de puntillado en numerosas ocasiones. Su fabricación suele ser en arcilla no faltando en cambio otros materiales, como ámbar o pasta vítrea. (Lám. IX, nº 52).

Esta riqueza arqueológica que presenta el poblado del Cerro de las Cabezas, salva la escasez de otro tipo de documentación, escrita, etc., que se posee sobre los pueblos Oretanos de la provincia de Ciudad Real. Las incursiones de los pueblos cartagineses, con la consiguiente destrucción de poblados y principales centros urbanos de esta zona, debió originar un cierto estancamiento de la cultura material indígena, que debió evolucionar muy poco e incluso sufrir un cierto retroceso a juzgar por los yacimientos en los que hubo una continuidad, hasta ser absorbidos por la Cultura Romana.

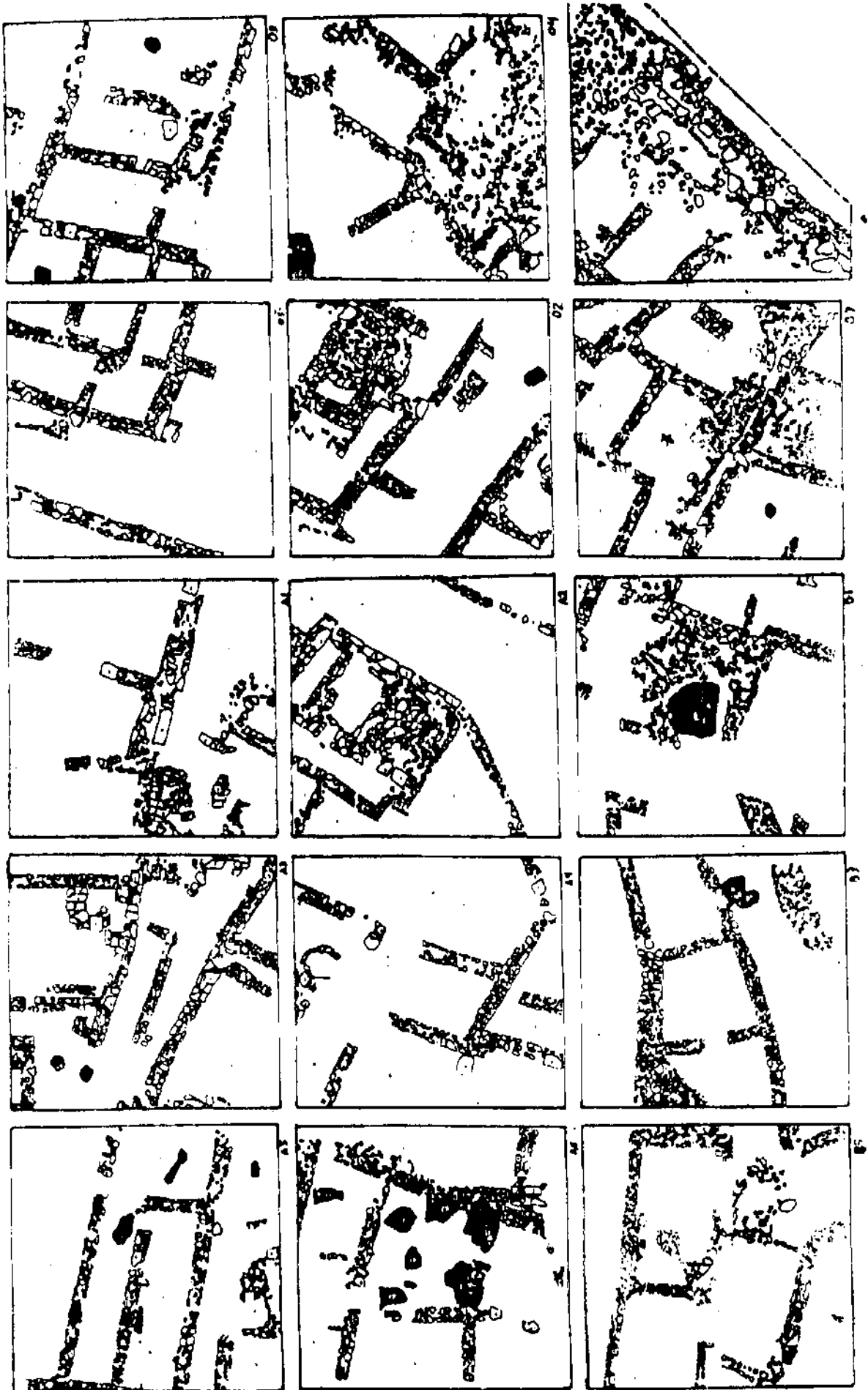


Figura III



INVENTARIO DE MATERIALES (CERRO DE LAS CABEZAS)

- 1.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde recto, saliente y redondeado. Carena suave. Superficies bruñidas.
- 2.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde ligeramente saliente y redondeado. Carena suave. Superficies bruñidas.
- 3.- Fragmento de borde de Cuenco. Borde saliente y redondeado. Carena alta y marcada. Superficie espatulada.
- 4.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde saliente y redondeado. Carena alta y suave. Superficies bruñidas.
- 5.- Fragmento de borde de Cuenco. Borde ligeramente vuelto y aplanado. Superficies bruñidas.
- 6.- Fragmento de borde de Cuenco. Borde engrosado y redondeado. Superficies bruñidas.
- 7.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde vuelto y redondeado. Carena alta y suave. Superficies bruñidas.
- 8.- Fragmento de borde de Olla. Borde vuelto y redondeado. Cuello marcado. Superficie espatulada.
- 9.- Fragmento de borde de Olla. Borde recto y ligeramente aplanado, con estrangulación exterior al comienzo del borde. Superficie alisada.
- 10.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente saliente y redondeado. Superficie espatulada.
- 11.- Fragmento de borde de Olla. Borde entrante y redondeado. Superficie espatulada.
- 12.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente vuelto y redondeado. Superficie bruñida.
- 13.- Fragmento de borde de Olla. Borde vuelto y redondeado. Superficie bruñida.
- 14.- Fragmento de fondo plano. Superficie exterior espatulada e interior alisada.
- 15.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde saliente y redondeado. Presenta carena alta y suave. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Pastas oscuras, textura escamosa con finos desgrasantes.
- 16.- Fragmento de fondo plano. Superficie escamosa. Pastas oscuras con finos desgrasantes.
- 17.- Fragmento de borde de Olla. Borde saliente y ligeramente aplanado. Superficie espatulada. Pastas grises de textura escamosa con desgrasantes medianos y finos.
- 18.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente vuelto. Superficie exterior bruñida e interior espatulada. Pastas oscuras de textura escamosa con medianos desgrasantes.
- 19.- Fragmento de borde de Cuenco, hemisférico. Borde ligeramente entrante y redondeado. Superficie exterior e interior con almagra. Pastas oscuras y escamosas con medianos desgrasantes.
- 20.- Fragmento de borde de Cazuela. Borde saliente y redondeado. Carena alta y suave. Superficie bruñida. Pastas oscuras, textura harinosa con finos desgrasantes.
- 21.- Fragmento de borde, saliente y redondeado. Presenta carena alta y suave. Superficie bruñida. Pastas harinosas con finos desgrasantes.
- 22.- Fragmento de borde de Olla. Borde ligeramente vuelto y redondeado. Presenta estrangulamiento en la zona del cuello. Superficies bruñidas. Pastas grises de textura escamosa con medianos y finos desgrasantes.
- 23.- Cuenco hemisférico, de borde entrante y redondeado. Superficies escamosas. Pastas oscuras con gruesos desgrasantes. Presentan decoración incisa, con motivos de doble banda incisa, formando motivos de zig-zag horizontal. El interior de la doble banda, también presenta una fina línea incisa. Presenta pequeños mamelones, como elementos de decoración.
- 24.- El fragmento de galbo, de superficies escamosas. Pastas grises con finos desgrasantes. Decoración exterior incisa, formando zig-zag en horizontal.
- 25.- Fragmento de cuello de galbo de Olla, de superficie exterior escobillada e interior escamosa. Pastas oscuras y escamosas, con finos y medianos desgrasantes. Decoración incisa, mediante líneas oblicuas y paralelas. La incisión es profunda y gruesa.
- 26.- Fragmento de galbo, de superficie interior bruñida y exterior escamosa. Pastas grises con finos desgrasantes. Presenta decoración incisa, con motivos de líneas onduladas.
- 27.- Fragmento de galbo de superficies escamosas. Pastas oscuras con finos desgrasantes. Decoración incisa profunda, mediante doble banda horizontal. Bajo éstas, otra serie de líneas ondulantes cierran el conjunto.
- 28.- Fragmento de galbo. Pasta interior bruñida y exterior pintada. Pastas escamosas con medianos finos desgrasantes. La superficie exterior presenta decoración pintada bicroma, compuesta por una fina capa de pintura roja sobre la que se representan motivos en blanco, formando rombos o zig-zag en horizontal.
- 29.- Fragmento de galbo. Superficies bruñidas. Pastas grises y harinosas con finos desgrasantes. Decoración en relieve formando un fino cordón en forma de U invertida.
- 30.- Fragmento de galbo. Superficie interior bruñida y pintada en el exterior. Pastas oscuras y escamosas con medianos y finos desgrasantes. En su cara externa presenta motivos pintados en rojo y blanco. Estos motivos están compuestos por una doble banda que enmarca a su vez motivos de líneas de pintura blanca.
- 31.- Fragmento de Cazuela de carena alta y suave. Superficies bruñidas. Pastas grises de textura harinosa y finos desgrasantes. En el exterior presenta un pequeño mamelón como elemento decorativo.
- 32.- Fragmento de Cuenco de cerámica gris. Borde entrante y redondeado, ligeramente engrosado en su interior. Pastas oscuras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies espatuladas.

33.- Fragmento de borde y cuerpo de plato. Borde vuelto, ligeramente plano. Presenta carena alta y marcada. Pastas claras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies bruñidas. Decoración interior de doble banda estrecha, pintada, al igual que en la superficie exterior. Cerámica a torno.

34.- Fragmento de borde redondeado. Presenta carena interior alta y marcada. Pastas claras de textura escamosa. Superficies escamosas. Fragmento a torno.

35.- Fragmento de borde y cuerpo de tapadera. Presenta ligera carena externa. Pasta clara de textura escamosa con medianos desgrasantes. Superficies bruñidas. Fabricación a torno.

36.- Fragmento de galbo a torno. Pastas claras de textura escamosa con gruesos desgrasantes. Superficies escamosas con decoración externa pintada, mediante una gruesa banda de tonos vinosos. Fabricación a torno.

37.- Fragmento de galbo a torno. Pastas claras de textura escamosa con mediano y finos desgrasantes. Superficies escamosas, con decoración pintada en el exterior mediante una banda de pintura vinosa.

38.- Fragmento de cuerpo de tapadera. Pastas oscuras de textura escamosa con gruesos desgrasantes. Superficies escamosas. Decoración pintada en el exterior mediante una banda ancha de tonos vinosos y una inferior de tonos grisáceos. Posee como elemento de aprehensión un asa bifida.

39.- Fragmento de borde y cuerpo de Cuenco. Borde vuelto y redondeado. Pastas claras de textura harinosa. Superficie exterior clara con motivos de finas bandas pintadas de tonos vinosos, alternados con bandas anaranjadas de engobe. En su interior, y junto al borde presenta decoración de banda de engobe naranja.

40.- Cuenco de cerámica gris, de borde ligeramente entrante redondeado y engrosado hacia el interior. Fondo plano con ligero umbo. Pastas grises oscuras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies oscuras bruñidas.

41.- Plato de barniz rojo. Borde saliente y ligeramente engrosado. Presenta una carena alta suave, fondo plano con ligero umbo. Pastas claras de textura harinosa con finos desgrasantes. Superficie interior y exterior barnizado con una fina capa de tonos rojos.

42.- Cuenco de cerámica gris. Borde saliente y redondeado. Fondo de anillo alzado. Pastas claras de textura harinosa con escasos desgrasantes muy finos. Superficie de tonos claros amarillentos. Las superficies se encuentran espatuladas y bruñidas. Presenta decoración de motivos estrellados conseguidos mediante la técnica de finas líneas bruñidas.

43.- Fragmento de borde y cuerpo de Urna. Borde vuelto. Pastas claras de textura harinosa con finos desgrasantes. Superficie grisácea. Decoración a base de bandas de engobe y pintura con motivos de punteado, semicírculos y zig-zag.

44.- Fragmento de borde y cuerpo de Lebrillo. Borde vuelto y redondeado. Baquetón en el centro del cuello. Pastas grises, de textura harinosa. Superficie anaranjada. Decoración pintada de bandas, cuartos de círculo, semicírculos y zig-zag.

45.- Motivos Estampillados. Enmarques circulares, cuadrados, de escudo, rectangulares. Motivos Estampillados de S, punteados esquemáticos, reticulados, de aspas, de líneas curvas no cerradas, etc.

46.- Urna con borde vuelto y ligera pestaña. Pastas claras, textura harinosa con finos desgrasantes. Superficies anaranjadas. Decoración de bandas de engobe y pintura con motivos de cuartos de círculos. Presenta cordón y banda de estampillas.

47.- Fragmento de cerámica griega. Fondo de anillo de Kylix de cerámica griega de figuras rojas.

48.- Galbo de cerámica griega. Fragmento de galbo de cerámica ática de figuras rojas. Presenta decoración en ambas caras.

49.- Fragmento de cerámica griega. Borde de cerámica ática de figuras rojas. Presenta decoración antropomorfa, con fino trazo en la zona de enmarque de la figura.

50.- Fíbula de Bronce. Fíbula de pie vuelto, sin muelle y aguja. Presenta decoración de voluta y pequeñas incisiones en la zona del pie.

51.- Fíbula de Bronce. Fíbula anular hispánica completa. Presenta una fina nervadura en la zona de puente.

52.- Fusayola. Fusayola esférica con sección vertical central. Decoración de líneas punteadas formando motivos entrecruzados de líneas paralelas.

BIBLIOGRAFIA

- ALMAGRO GORBEA, M.; El Bronce Final y el inicio de la Edad del Hierro en la Meseta Sur. Madrid, 1973.
- ALMAGRO GORBEA, M.- La Necrópolis Celtibérica de Las Madrigueras, Carrascosa del Campo. Cuenca. B.P.H. 10, Madrid, 1969.
- ALMAGRO BASCH, M.- La invasión Céltica en España. Historia de España Edt. Esp. Calpe. Tom. 1, 2 Madrid, 1952.
- ALMAGRO GORBEA, M.- La Iberización en las Zonas Orientales de la Meseta. Simp. sobre el Mundo Ibérico. Rev. Ampurias. Barcelona 1977.
- ARRIBAS BALAU, A.- Los Iberos. Barcelona 1975. Red.
- BELDA, H.- Un nuevo Campo de Urnas al Sur del Tajo. Rev. Ampurias nº 25. Barcelona.
- BLAZQUEZ, J.M.- Tartesos y los Orígenes de la Colonización Fenicia en Occidente. Salamanca.
- BLASCO BOSQUET, cet Allí.- Un Nuevo Yacimiento del Bronce Madrileño, El Negralejo. N.A.H. nº 17 Madrid-1983.
- CORCHADO SORIANO, M.- Estudio Histórico-Económico-Jurídico del Campo de Montiel y Calatrava. Ins. de Estudios Manchegos 1982-1984.
- CORCHADO SORIANO, M.- Estudio Geográfico-Histórico del Campo de Montiel. Inst. de Estudios Manchegos 1971.
- FORTEA, J. y BERNIER.- Recintos y fortificaciones Ibéricas en Andalucía. Salamanca 1970.
- GARCIA Y BELLIDO, A.- La Arquitectura entre los Iberos. Madrid 1945.
- MOLINA GONZALEZ, F.- La Cultura del Bronce Final en el Sudeste de la Península Ibérica. Tesis por La Univ. de Granada 178. Granada-1977.
- NAJERA, T. et Allí.- Excavaciones en las Motillas del Azuer y los Palacios, C. Real. C.A.N.-XIV. Vitoria 1975, Zaragoza, 1977.
- PEREZ AVILES, J. y VELEZ RIVAS, J.- Estudio sobre la Protohistoria de Valdepeñas, y su comarca. Edt. Algibe. C. Real, 1987.
- Pérez Avilés, J.J.-Estudio Arqueológico del Campo de Montiel. Oretum-1. C. Real, 1985.
- RUIZ RODRIGUEZ, A.- Los pueblos Iberos del Alto Guadalquivir. Análisis de un proceso de transición. Granada, 1973.
- RUIZ RODRIGUEZ, A. y NOCETE CALVO, F.- Un modelo sincrónico para el análisis de la Cerámica Estampillada en el Alto Guadalquivir. Cuad. de la Univ. de Granada, 1984.
- RUIZ MATA, Det Allí.- Excavaciones en el Cabezo de S. Pedro. Huelva. Huelva Arqueológica V. Diputación Provincial, 1981.
- RODRIGUEZ ESPINOSA, E.- El espacio geográfico Valdepeñero como factor y resultado de su Historia. (En prensa).
- ROLDAN HERVAS.- Itineraria Hispánica. Madrid, 1975.

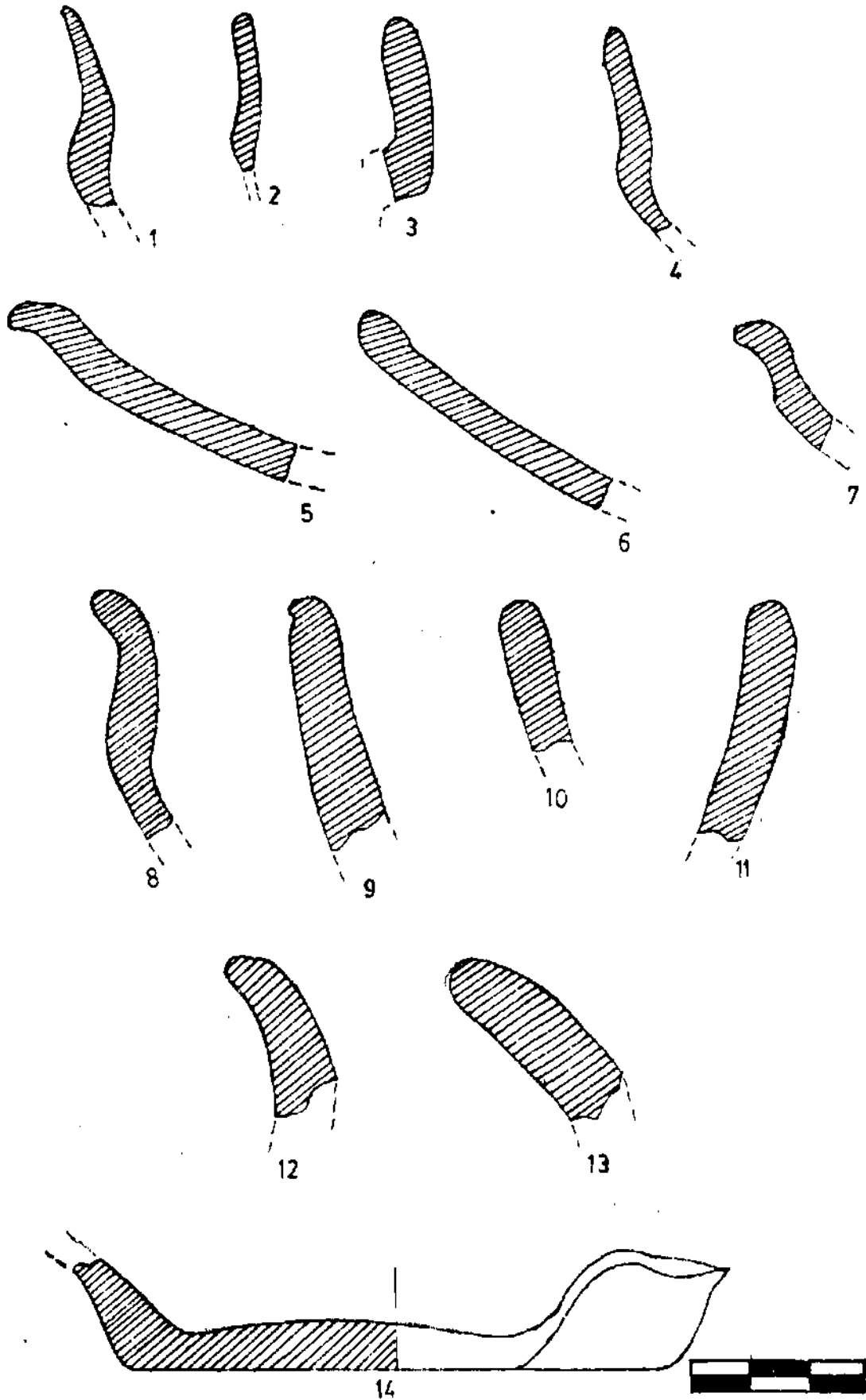
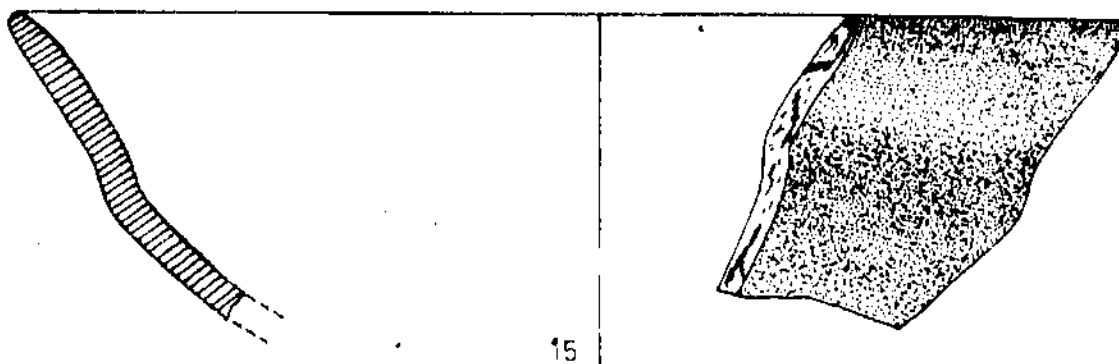
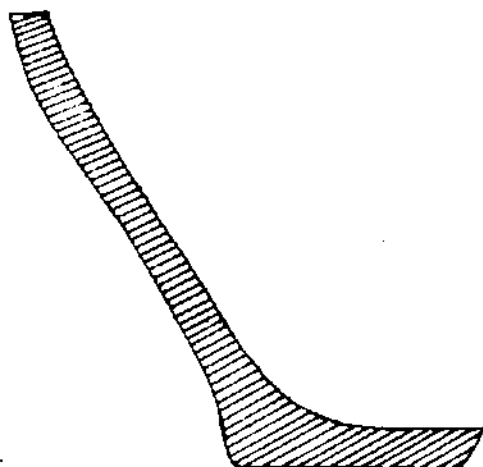
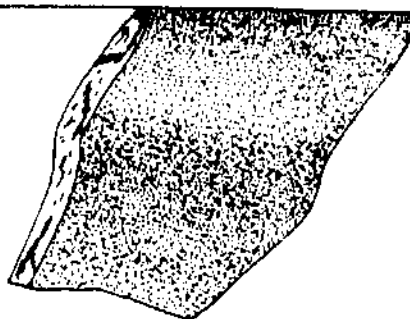


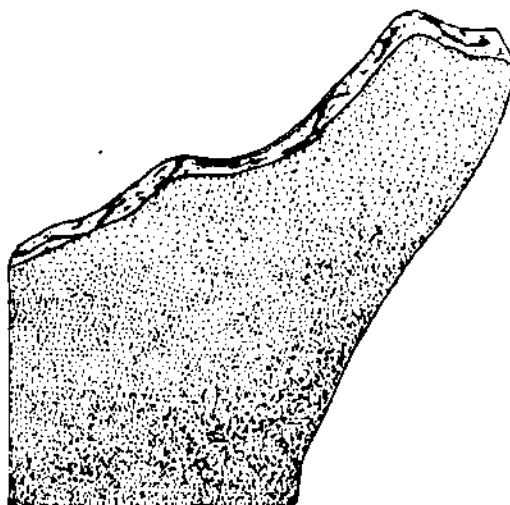
Lámina I



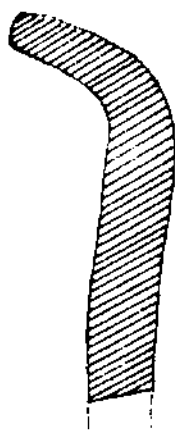
15



16



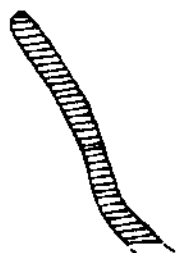
17



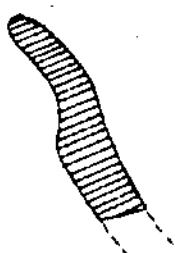
18



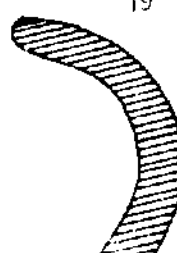
19



20

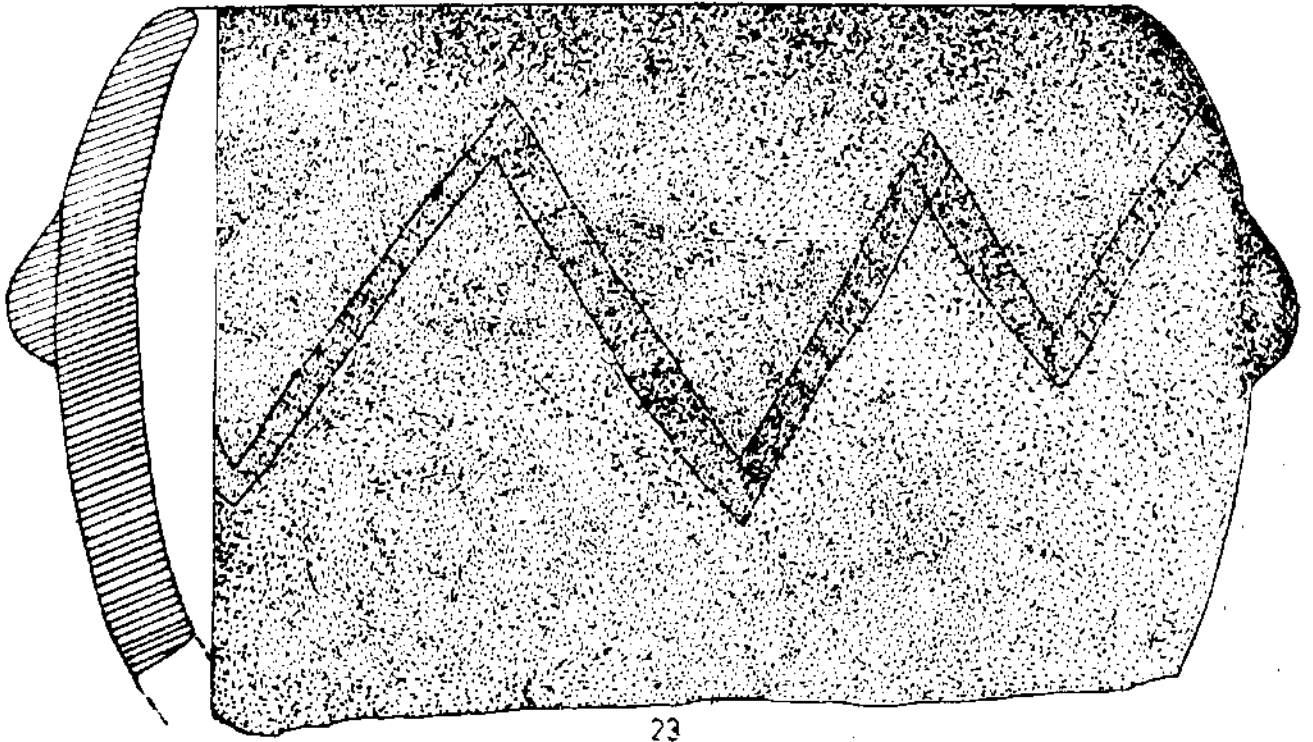


21

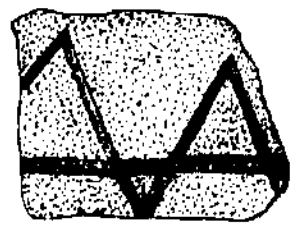
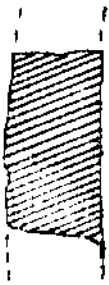


22

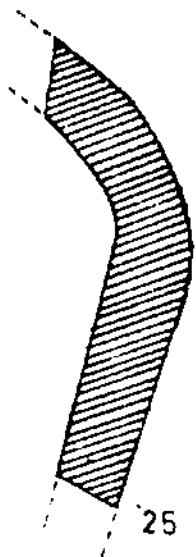




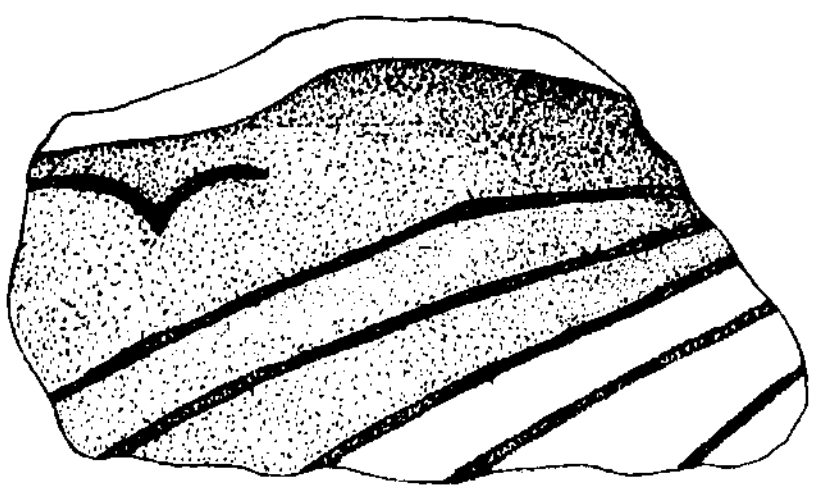
23

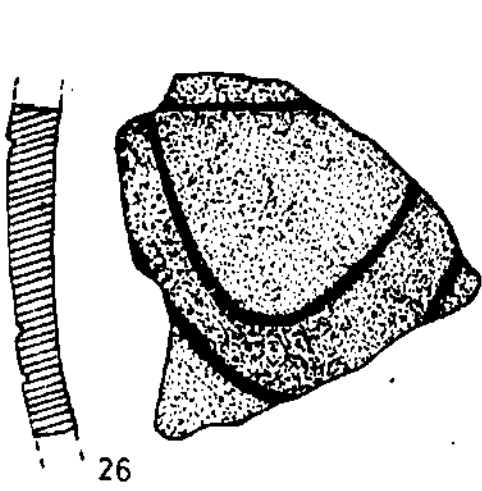


24

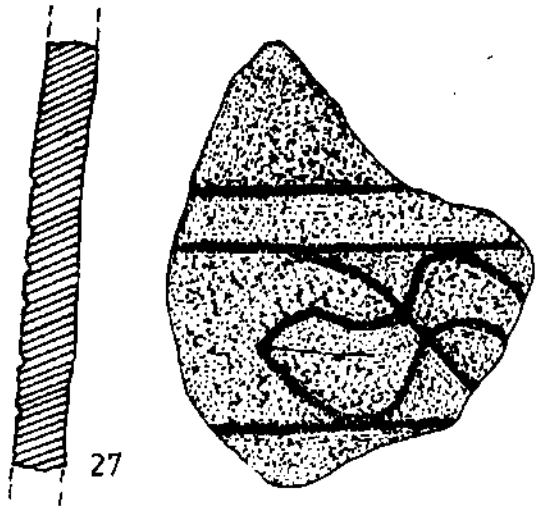


25

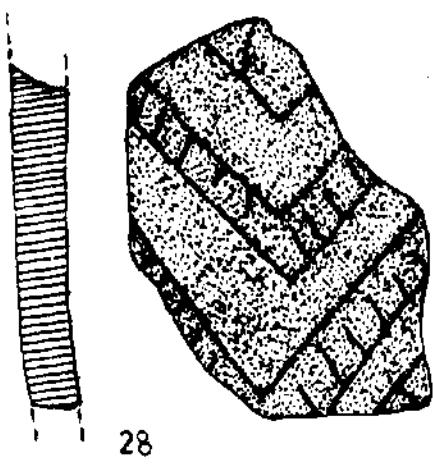




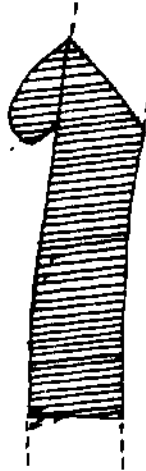
26



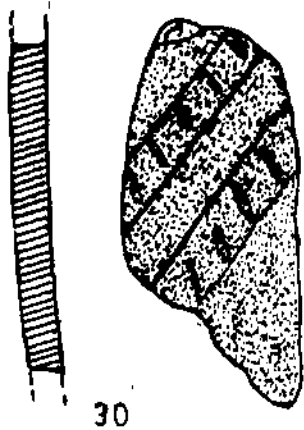
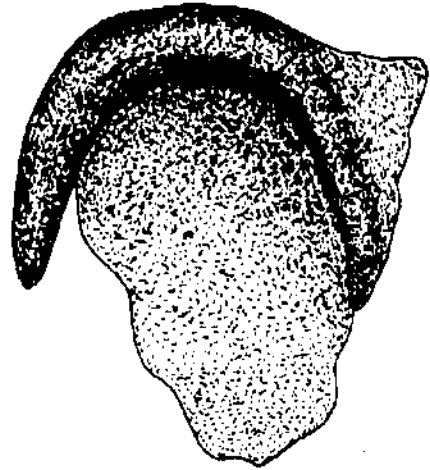
27



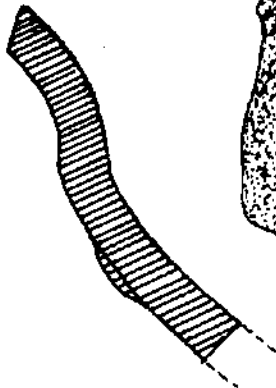
28



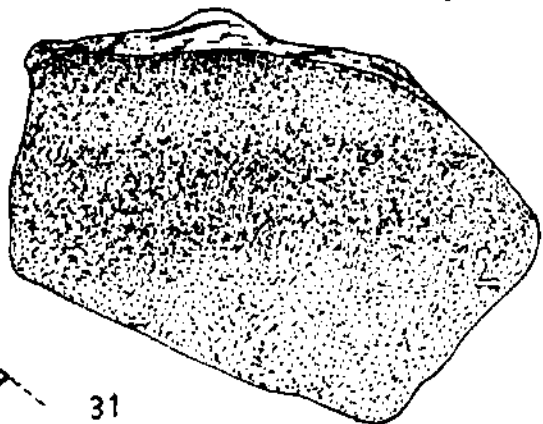
29

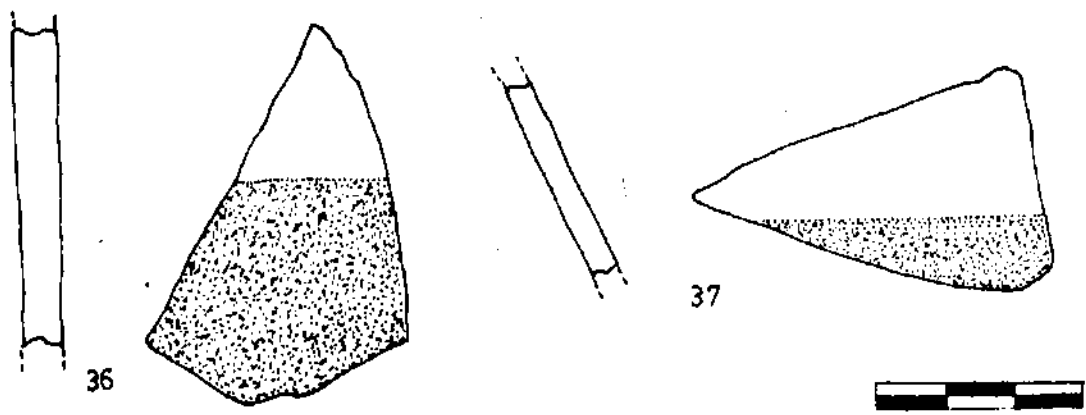
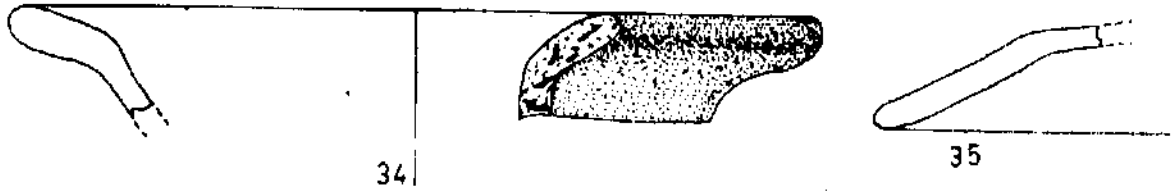
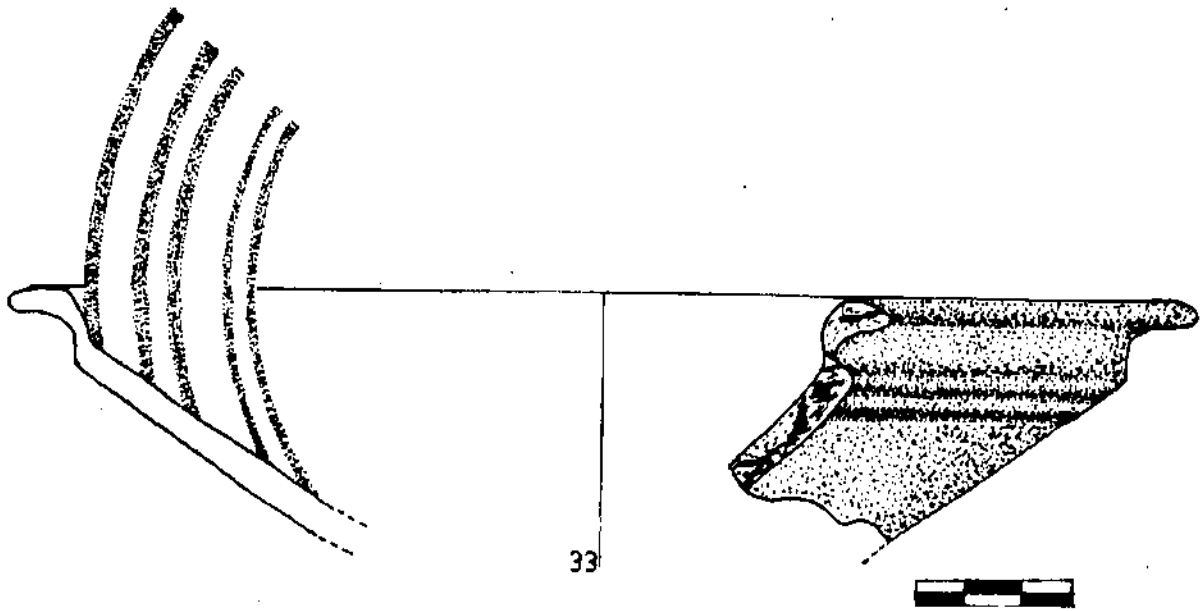
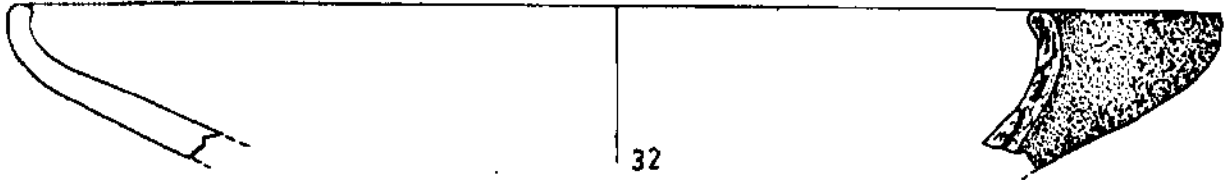


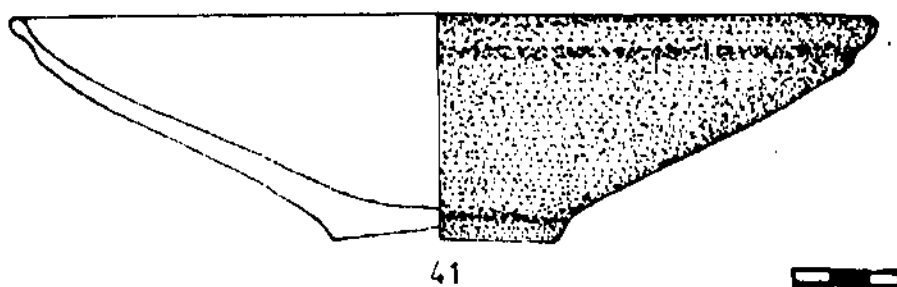
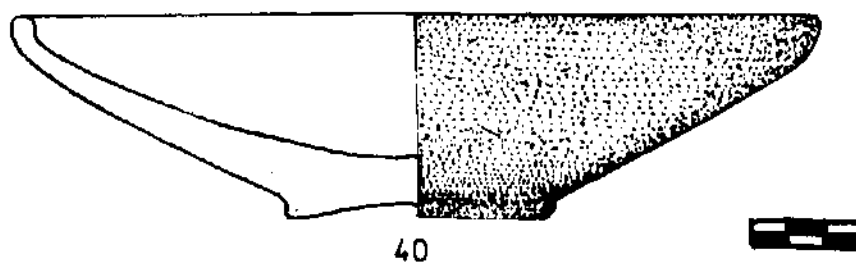
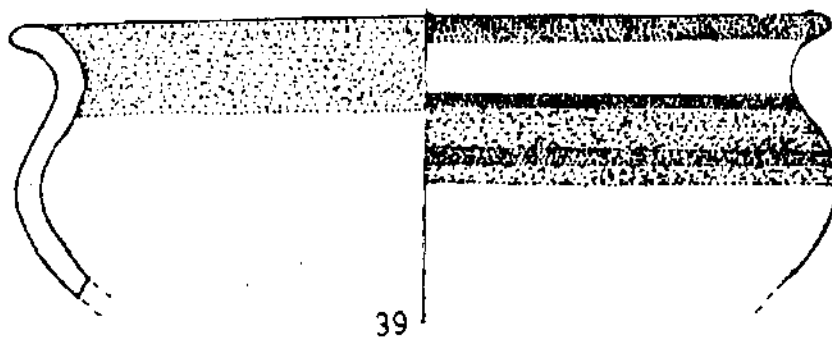
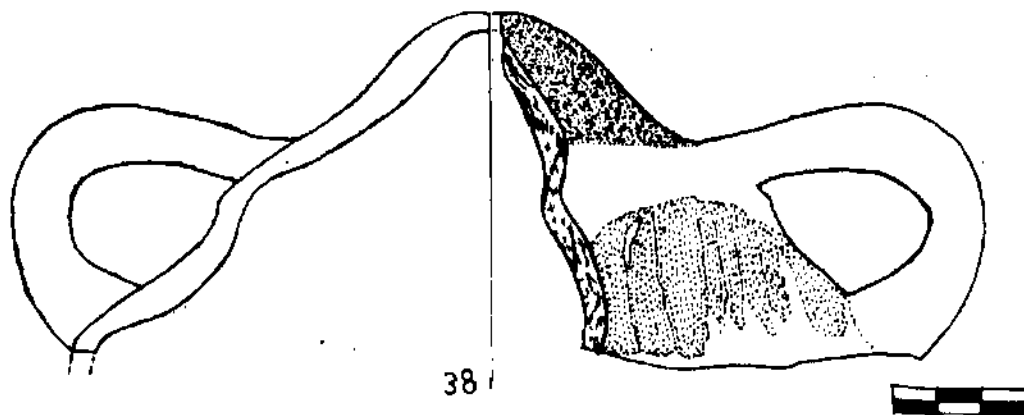
30



31







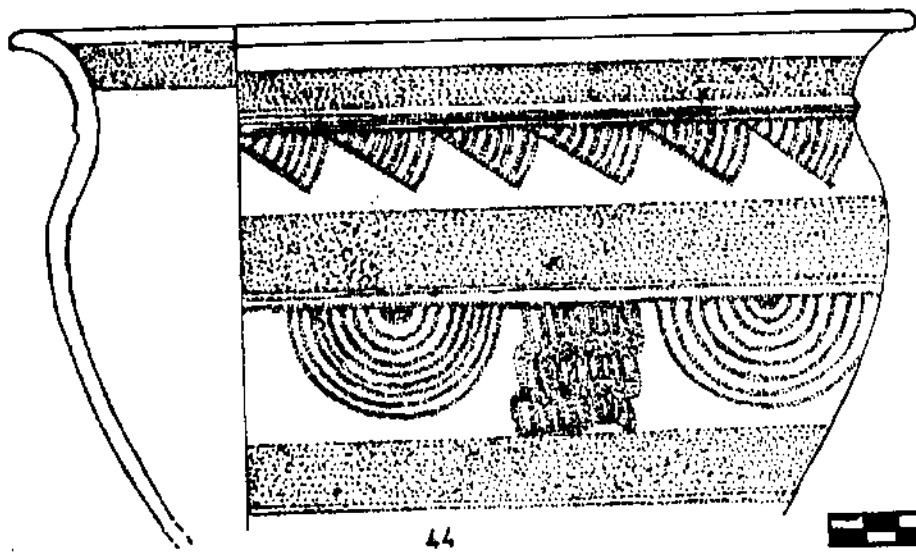
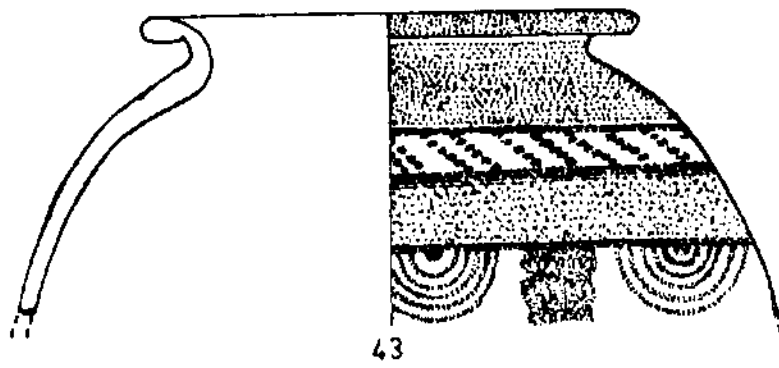
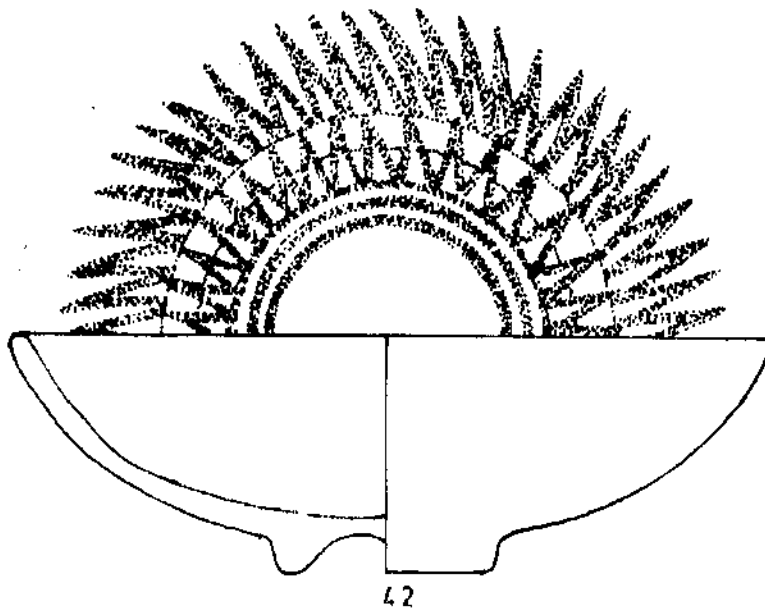
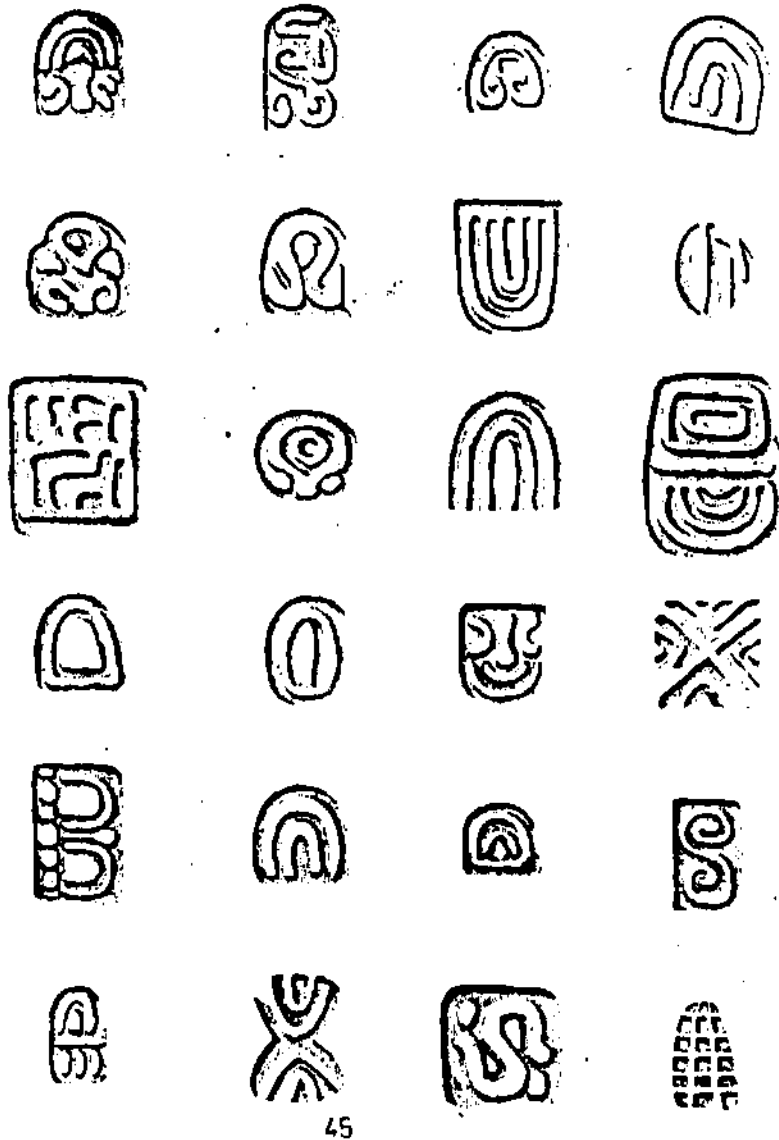
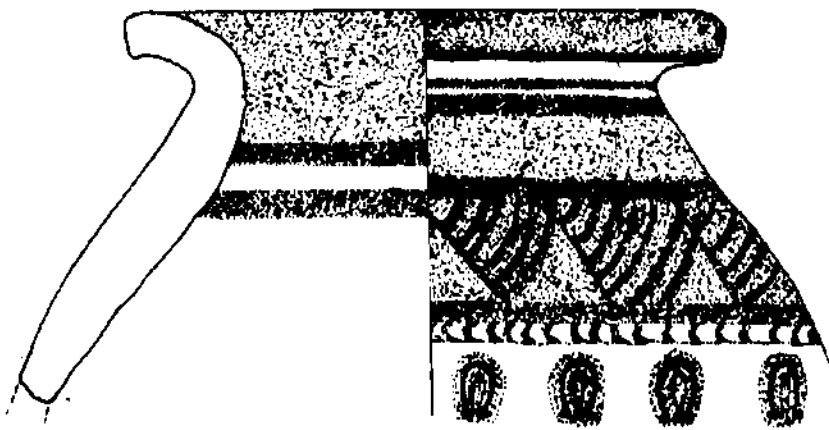


Lámina VII



45



46



